



01

siN faltA



SIN FALTA

AÑO I

Número 01

AGOSTO 1988



UJC - SECTOR UNIVERSITARIO - FRENTE AMPLIO

Dirección: La Paz 1725

Coordinación:

Daniel Buquet

Marcel Blanchard

Esta revista ha sido ilustrada con dibujos pertenecientes a Aubrey Beardsley

Realización gráfica: DISEÑO 3.2



SUMARIO

CORDOBA, EL 68 Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	1
MARXISMO Y PSICOANALISIS	6
DEMOCRACIA Y LAICIDAD	10
PELIGRO CAMPO MINADO	21
LA MILITANCIA ES COPANTE	23
CONVERSANDO CON JOSE PEDRO VARELA	27
CIENCIAS SOCIALES Y REESTRUCTURA	34
DISCURSO DE M. GORBACHOV	37

*La superación de los
obstáculos es, por sí misma la
realización de la libertad...*

Karl Marx

AGRADECER A TODOS QUIENES POSIBILITARON LA APARICION DEL NRO 01. COMO SIEMPRE, LO MAS DIFICIL ES TIRARSE AL AGUA. ¿Y AHORA? YA ESTAMOS Y CON SUMO PLACER NADANDO MAR ADENTRO. NO PARAMOS

A MODO DE ANZUELO: EL NRO. 02 VENDRA (QUIZAS) UN TANTO MAS GORDITO





Córdoba, el '68 y el movimiento estudiantil

Entrevista a Jorge Landinelli

Para la Universidad el año '88 (y todos los terminados en 8) es prolífico en aniversarios "redondos". Ciento cincuenta años de la propia Universidad, cien de la Facultad de Matemáticas, ochenta de la primera ley orgánica, 70 del movimiento reformista de Córdoba, treinta de la ley orgánica vigente y 20 de las famosas movilizaciones estudiantiles y populares que enfrentaron la reacción pachequista.

No sabemos que significado tendrá esta seguidilla para los cabalistas. Para el estudiante comprometido con la transformación social son jalones fundamentales de un proceso histórico y compromiso de lucha para hacer de la nuestra una Universidad cada vez más comprometida con el desarrollo del país y la solución de sus problemas.

Para hablar sobre dos de estos aniversarios (de todos no podemos) fuimos a ver al Soc. Jorge Landinelli, investigador del CEU (Centro de Estudios

Uruguayos) y quien fuera el último secretario general de la FEUU.

¿Cómo se origina el movimiento reformista en Córdoba?

L- En 1918 se produce en la Universidad de Córdoba un estallido del estudiantado que postula, en esencia, un mejoramiento de las funciones universitarias y una redefinición global de sus objetivos. Vale la pena detenerse en la peculiaridad de ese momento constitutivo del reformismo estudiantil latinoamericano.

La Universidad de Córdoba era una institución atrasada, que se regía por criterios fuertemente retrógrados, sujeta a un espíritu señorial y oligárquico que no acompañaba los procesos de cambio, de "modernización" en un sentido capitalista, que vivía la Argentina de la época. Fundada en 1613, respondía a una orientación católica ultramontana, en donde no estaba presente el espíritu científico de la época y en cuyas aulas predominaba un criterio memorístico, libresco, que era el correlato de una concepción universitaria destinada a defender los intereses más conservadores de la sociedad argentina.

El movimiento reformista surgió a partir de un conjunto de reivindicaciones muy modestas de los estudiantes, básicamente una solicitud dirigida a impedir la eliminación de los internados que cursaban los estudiantes de Medicina de esa universidad.

La respuesta, muy fuertemente represiva, que encontró de parte de las autoridades el

movimiento, fue llevando a una radicalización creciente que encontró su expresión más clara en la huelga general que estalla en marzo de 1918 y que continúa después de un breve interregno en junio, encontrando la solidaridad del conjunto del movimiento estudiantil que en ese año había creado la Federación Universitaria Argentina y condensa su síntesis doctrinaria en el conocido Manifiesto Liminar aprobado el 14 de Junio de 1918.

Se levanta entonces un programa cuyos elementos fundamentales son la autonomía y el cogobierno

Se levanta entonces un programa cuyos elementos fundamentales son la autonomía y el cogobierno; el primero basado en que la universidad no puede ser una institución sometida a los avatares del poder político, que su lógica debe ser esencialmente académica, cultural y científica, y cuyo destino debe ser definido por la propia comunidad universitaria, eligiendo los órdenes sus propias autoridades y fijando sus planes de estudio y orientaciones pedagógicas.

El segundo elemento es el del cogobierno, o sea, la idea de que los estudiantes son una parte viva, motriz del proceso universitario, que por lo tanto no pueden estar al margen de las esferas de gobierno de la universidad, junto a docentes y egresados.

Pero junto con esto, el movimiento reformista plantea una modificación de los fines y objetivos de la Universidad, jerarquizando el papel que ésta debe jugar en la transformación y el avance del medio social. La idea era que la Universidad no podía seguir siendo una fábrica de profesionales, cuyo fin fuese otorgar títulos que faciliten el ascenso social de los privilegiados, sino que los fines y objetivos de la Universidad debían estar regidos por la idea de atender a los requerimientos de la sociedad en su conjunto.

Este movimiento influyó sobre toda América Latina.

¿Cuál fue la gravitación del movimiento reformista sobre la Universidad uruguaya?

L.-Una primera puntualización es que la situación universitaria uruguaya era muy distinta de la de Córdoba.

Era una Universidad cuya autonomía estaba reconocida a partir de la reforma constitucional de 1917, y que había incorporado muy tempranamente los principios liberales que la separaban de la Iglesia Católica, y donde el problema de la participación estudiantil en el cogobierno tenía una dimensión especial.

Desde la ley orgánica de 1908 los estudiantes tenían participación en los consejos de Facultad con la peculiaridad de que estos representantes no eran estudiantes activos, sino egresados elegidos por los alumnos. Otro elemento era que la Universidad estaba concebida como una función estatal, es decir, el Estado tenía el monopolio de la enseñanza superior erradicando la posibilidad de la existencia de instituciones privadas o vinculadas a la Iglesia.

Sin embargo, la universidad era una institución de corte "profesionalista", cuya función era garantizar la obtención de un título sin estudiar los problemas del país; una universidad que de acuerdo a las denuncias de los estudiantes de la época se encontraba distanciada de las exigencias y los requerimientos que planteaba el desarrollo nacional. Era, por tanto, una institución limitada en la definición de sus objetivos.



La creación de la FEUU en 1929 fue un producto directo de las luchas por la reforma

Desde fines del año 10, a través del Centro Ariel que era una institución estudiantil no estrictamente gremial, de la AEM y del CED, comienza una prédica sostenida que se hace cargo de las reivindicaciones levantadas por el movimiento reformista y que se inspira en lo sustancial en los planteamientos de Córdoba.

Las luchas por la autonomía y el cogobierno, por la definición de los objetivos y el compromiso social de la universidad desde entonces van a animar a las sucesivas generaciones de estudiantes con algunos momentos que importa señalar: La creación de la FEUU en 1929 fue un producto directo de las luchas por la reforma; y la ley orgánica de 1958 que plasma en un texto legal las reivindicaciones reformistas para el Uruguay que se fueron acumulando durante décadas para sintetizarse en ese texto.

¿Se puede hablar de una ideología que fundamente el movimiento de 1918?

L-El movimiento reformista es una fuerza intelectual, dinámica, que tiene una enorme capacidad de sugestión sobre las masas estudiantiles y que es capaz de impulsar las luchas de los estudiantes en todo el continente, pero que de ningún modo constituye una ideología. Dentro del movimiento coexistieron concepciones diversas y hasta antagónicas. Hay, por ejemplo, una corriente que entiende a los principios de la autonomía y el cogobierno como necesidades de un proceso de mejoramiento de la función universitaria, pero sin pretender hacerse cargo de los problemas más globales de la sociedad. La autonomía y el gobierno son importantes en tanto son elementos que contribuyen a un mejor funcionamiento académico de la universidad. Es decir, no buscaban ni pretendían buscar la trascendencia política de la reforma o la inserción de los estudiantes en la lucha social.

Hay otra línea que saca como conclusión de las experiencias acumuladas en las luchas estudiantiles, la jerarquización del papel que les cor-

responde a las capas medias en la transformación de las sociedades latinoamericanas. No hay que olvidarse que Víctor Raúl Haya de la Torre, quien fuera presidente de la Federación de estudiantes peruana, fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana que tuvo una gran importancia ideológica como discurso reformista en América Latina, como expresión teórica y política de los sectores medios.

Y hay una tercera línea con un gran peso intelectual en la reforma en la medida en que son voceros de esta concepción personalidades como Mariátegui que sin ser estudiante va a teorizar sobre la trascendencia de la reforma; Julio Antonio Mella, fundador y presidente de la Federación de estudiantes de Cuba y fundador del Partido Comunista de Cuba; Aníbal Ponce, un ensayista marxista argentino de primera línea en la etapa inicial de la reforma; quienes junto a otros van a postular la idea de que el objetivo último del movimiento reformista va a ser el de unir a la universidad con los procesos más radicales de transformación de la sociedad. Mella va a decir, por ejemplo, que una universidad auténticamente reformista solo va a ser posible en las condiciones del socialismo.

De una u otra manera se abre una concepción en América Latina que postula esta visualización del hecho reformista y de las luchas estudiantiles, entendiendo que el sentido histórico de las luchas estudiantiles estará dado por la medida en que sean capaces de hacer suyos los propósitos de la clase obrera.

En suma, la reforma es un hecho sumamente estimulante, capaz de cohesionar en torno a objetivos programáticos las luchas de los estudiantes en América Latina, pero que de ninguna manera implica una ideología.

el objetivo último del movimiento reformista va a ser el de unir a la universidad con los procesos más radicales de transformación de la sociedad

Además de los 70 años de Córdoba, se conmemoran los 20 años de los sucesos que se dieron en Europa, particularmente en París, en Mayo de 1968. ¿Qué influencias reciben los movimientos generados en nuestro país de esos acontecimientos?

L-Se puede decir que el Mayo francés tuvo repercusión en Uruguay en la medida en que contribuyó a generar una "atmósfera" propicia para las luchas de los estudiantes en el Uruguay. Pero al margen de esta gravitación, generada fundamentalmente a partir de la difusión por la prensa y diferentes medios y de la publicación de textos emanados del movimiento estudiantil francés, creo que las influencias desde el punto de vista del contenido fueron escasas.

En primer lugar los objetivos que buscaban los estudiantes en Francia, que se resumen en un cuestionamiento muy enérgico de las características elitistas, excluyentes de las universidades y de las mismas autoridades de la universidad, eran sustancialmente diferentes de los objetivos del estudiantado uruguayo.

Aquí el movimiento estudiantil va a sentirse muy fuertemente comprometido con la defensa de la universidad, se va a sentir parte activa de una institución que es agredida desde el gobierno y va a encontrar una dimensión nueva de su responsabilidad como cogobernante.



Recuerdo que Carlos Quijano, en un editorial de Marcha en agosto de 1968, señalaba con razón que muchos de los postulados de los estudiantes en Francia y en Europa eran comparables a los postulados de los movimientos reformistas de 1918 en América Latina. Por lo tanto las bases de los movimientos de los estudiantes europeos y de los estudiantes uruguayos eran distintas.

Por otro lado en Europa hay una reacción muy enérgica contra las pautas de desarrollo de la sociedad capitalista, contra la sociedad consumista, jerarquizada; pero no hay una identificación de los estudiantes con un proyecto de transformación de la sociedad.

Esto es notoriamente distinto en Uruguay y en la América Latina de los '60, donde por el contrario el movimiento estudiantil procesa una posición fuertemente crítica de la realidad nacional y busca definirse en torno a alternativas más radicales de cambio social.

Tampoco es un dato de segunda índole la durabilidad de los procesos: el Mayo francés fue sin duda un fenómeno detonante en una sociedad con sectores medios severamente desmovilizados, al igual que en otros lugares de Europa, donde constituyó un hecho llamativo la insurgencia estudiantil que se extendió en un lapso relativamente breve, de pocas semanas. Cuando se habla de la movilización del '68 en el Uruguay, hablamos de un proceso casi continuo que se extiende desde Mayo hasta Noviembre, y que continúa y se proyecta en los años siguientes.

las bases de los
movimientos de los
estudiantes europeos y
de los estudiantes
uruguayos eran distintas

¿Ese movimiento surge como una irrupción espontánea o hay también antecedentes?

L-Básicamente la movilización universitaria es una movilización que ya está prefigurada en la trayectoria histórica de la FEUU. Difícilmente pueda catalogarse de espontánea una movilización que se articula en torno a cuestiones tales como la defensa de la autonomía, agredida brutalmente por el gobierno de Pacheco

Areco, con allanamientos a los locales universitarios, con campañas gubernamentales de desprestigio a la institución, con agresiones económicas contra la universidad, con la muerte de estudiantes en las calles. La defensa de la autonomía era un elemento maduro en el movimiento estudiantil, que frente a una situación de auge autoritario y represivo genera una respuesta unánime de todos los sectores empezando por el propio rector, el ingeniero Maggiolo, que jugó un papel extraordinariamente digno y firme.

Tampoco puede ser considerado espontáneo el elemento de la inserción del movimiento estudiantil en un muy amplio y vasto movimiento de protesta social en el país. La unidad obrero estudiantil, que va a pasar al primer plano del movimiento de masas del '68, en la cual las perspectivas y los objetivos de FEUU y la CNT se van a entrelazar y a acompasar, tenía precedentes muy sólidos, muy firmes, fundamentalmente desde 1958 en adelante.

La ley orgánica de 1958 se logró en un contorno de solidaridad obrera muy activa, en la cual los estudiantes hicieron una experiencia inédita de identificación de sus luchas, con las de la clase obrera y a su vez los sindicatos jugaron un papel fundamental en la presión sobre los organismos públicos para lograr la aprobación de la ley.

La consigna "obreros y estudiantes unidos adelante" va a pasar a ser una constante en la vida política del país. No puede ser considerado como súbito o inesperado que la FEUU haya pasado desde el '68 a ocupar un lugar en la mesa representativa de la CNT. Sin duda que existieron hechos espontáneos, pero no fueron los fundamentales ni los que determinaron las características del '68. Pero sí los hubieron. Hubo una irrupción eclosiva de las masas, sobre todo entre los estudiantes de secundaria, que no siempre tenían los referentes organizativos desde el punto de vista político, ni la institucionalización gremial capaz de orientarlos certeramente en medio de la movilización

Sin duda que existieron hechos espontáneos, pero no fueron los fundamentales ni los que determinaron las características del '68

¿Qué programas y reivindicaciones llevaban adelante los estudiantes uruguayos? ¿Se pueden calificar de utópicas?

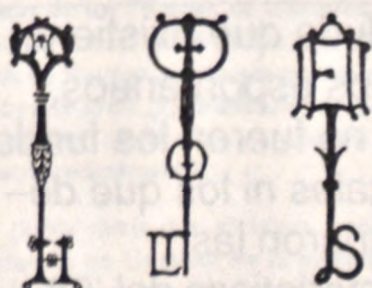
L_ Yo no creo que fueran reivindicaciones utópicas, sino muy realistas. Pienso que asignarle al movimiento uruguayo utopismo es pretender hacer una mala copia de modelos que se dieron en otra parte del mundo. El movimiento estudiantil uruguayo se movilizó en defensa de la autonomía y la institución universitaria, en defensa de las libertades democráticas, de acuerdo a lo que era incluso un mandato en la Ley Orgánica de la Universidad. La FEUU hizo suyo el programa de soluciones de la CNT que constituye un factor sustancial para explicar el perfil y el contenido del movimiento estudiantil, oponiéndose a una política económica de creciente sujeción a los dictados del FMI, de creciente complacencia con los mandatos imperialistas en el país. Creo que este programa no tenía nada de utópico.

Además de estar bastante alejado de aquello de "seamos realistas, pidamos lo imposible".

L_ Hay elementos subjetivos que hacen al estado de ánimo de los jóvenes movilizados, afectando el modo de ver el mundo de un sector de la juventud que sin duda motivaba la actitud heroica, la energía intransigente en los planteos.

Pero no creo que esos elementos haya que interpretarlos como factores del utopismo, sino que por el contrario hay que entenderlos como expresiones muy cabales del realismo del movimiento estudiantil uruguayo.





MARXISMO Y PSICOANÁLISIS

Notas para el abordaje de una polémica

Alejandro Raggio

Ciertamente antes de presentar algunas ideas respecto de este tema tan polémico como complejo, como lo es la posible articulación de la filosofía marxista y el psicoanálisis (ciencia que estudia los procesos mentales profundos), debieramos interrogarnos sobre las razones que hacen que estemos hoy (nosotros y muchos más) analizando esta temática.

Cada momento histórico produce preguntas y plantea nuevas interrogantes, y determina necesariamente el curso de las ciencias. Esta polémica no escapa al implacable avance de la historia que siempre se encarga de mostrarnos nuestros errores e insuficiencias. Es así que, en momentos en que se produce una profundización y avance del socialismo que reubica con mayor claridad al hombre como protagonista, unido esto a la irreversible crisis del capitalismo y todo su andamiaje ideológico y disciplinario, universitarios, intelectuales y hombres de ciencia, vemos la necesidad de contar con un conocimiento científico integral del individuo concreto (histórica carencia del marxismo). Conocimiento científico que sea capaz de guiar nuestra acción en campos como el de la salud mental (en sus niveles teóricos, prácticos y técnicos); así como en el campo de una psicología social que se plantee

desentrañar los modos a través de los cuales la instancia ideológica se encarna, actúa y se desarrolla en la cabeza de los hombres, dándole así perspectiva a prácticas profesionales que apunten a la transformación de dicha instancia. Y con esto no estamos planteando "hacer la revolución desde la psicología", sino ayudar a ubicar a la misma y a otras disciplinas afines en la senda del cambio revolucionario, para que puedan desde ahí hacer su aporte al mismo.

una psicología social que se plantee desentrañar los modos a través de los cuales la instancia ideológica se encarna, actúa y se desarrolla en la cabeza de los hombres

Un poco de historia

La historia de los acercamientos entre el marxismo y el psicoanálisis está jalonada de innumerables escollos. Escollos que pasan por los brutales destrozos que ocasionó el nazi-fascismo en el ámbito de la cultura, y otros que van desde

tanto sólo puede encontrar fundamento en el materialismo histórico, preguntarse entonces en qué medida el psicoanálisis comparte (respetando su singularidad) los postulados generales del materialismo histórico; 2) sabiendo que el materialismo dialéctico, es -entre otras cosas- base metodológica y guía epistemológica de las ciencias en general, preguntarse si el psicoanálisis utiliza, y en qué medida, los postulados metodológicos y epistemológicos propios de la dialéctica materialista.

Antes de continuar queremos aclarar posibles malentendidos. Con lo anteriormente dicho no planteamos que la psicología científica deba ser construida desde el marxismo -no compartimos supuestas "psicologías marxistas"-; la psicología sólo puede ser construida desde la práctica psicológica concreta (así construyó Freud el psicoanálisis). Lo que estamos planteando es que para que esa psicología (y el psicoanálisis, ya que Freud plantea que el mismo es la base y la infraestructura de la psicología) merezca el ad-

jetivo de científica, su práctica concreta y su elaboración teórica deben necesariamente ser pensadas teniendo como marco referencial a la filosofía marxista; como en alguna medida lo hizo Freud, intuitivamente, ya que desconocía el marxismo.

para que esa psicología merezcan el adjetivo de científica, su práctica concreta y su elaboración teórica deben necesariamente ser pensadas teniendo como marco referencial a la filosofía marxista

La psicología social

Hay otro aspecto que entendemos fundamental, y es que la articulación del marxismo con el psicoanálisis, no sólo traería aparejada una desideologización y rectificación del mismo (y ratificación ¿por qué no?), sino también la creación de un "espacio epistemológico desde el cual poder pensar una psicología social, que como planteábamos al comienzo, se proponga desentrañar el proceso de desarrollo y funcionamiento de la instancia ideológica (2). Y vaya si esto no sería un enriquecimiento para el marxismo, en aras de ir subsanando carencias en lo que a una concepción integral del individuo respecta.

Marx y Freud, están hermanados al compartir el honroso destino de haber tenido a su producción teórica alimentando las hogueras de las hordas nazistas



dogmáticos distanciamientos hasta apresurados "casamientos", en aras de supuestos "freudomarxismos" (como si se tratara de dos concepciones del universo). Dogmatismos de ambos lados han dificultado -y aún lo hacen- estos acercamientos. W. Reich, el pionero en querer articular marxismo y psicoanálisis, es un buen ejemplo de lo anteriormente dicho (sin entrar en consideraciones respecto de su criticable producción), fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica (ciertamente por comunista) y del Partido Comunista (¿por psicoanalista?). Pero de esto hace más de cinco décadas y tuvo lugar en un momento histórico muy distinto al nuestro. No obstante, es de señalar que desde el comienzo si bien hay algo que separa a Marx y Freud, ambos están hermanados al compartir el honroso destino de haber tenido a su producción teórica alimentando las hogueras de las hordas nazistas. A modo de acotación: no olvidemos que ese honroso destino también lo compartieron por estas latitudes en manos de los fascistas criollos.

W. Reich, el pionero en querer articular marxismo y psicoanálisis, es un buen ejemplo de lo anteriormente dicho, fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica (ciertamente por comunista) y del Partido Comunista (¿por psicoanalista?)

Los efectos del distanciamiento

Este distanciamiento pronto hizo sentir sus efectos, evidentemente más nefastos para lo que fue el desarrollo del psicoanálisis. Efectos de índole ideológica, como por ejemplo lo son las derivaciones teóricas y técnicas que tuvo el psicoanálisis en los E.E.U.U. (psicología del yo), que no hizo otra cosa que responder a las demandas de las clases dominante que necesitaban una psicología que se propusiera adaptar pasiva-

mente los individuos al orden establecido. Efectos de carácter "psicologista" (inaugurados por el propio Freud) que radicaban en pretender explicar fenómenos sociales desde el psicoanálisis, efectos de orden político como lo fue la emigración de los psicoanalistas cubanos a los E.E.U.U. (fundamentalmente) luego del triunfo de la revolución; se quedaron sin clientela y emigraron junto con ella. Así como efectos de "contaminación filosófica", como lo es la inclusión del estructuralismo (antidialéctico y antihumanista por naturaleza) en el edificio teórico del psicoanálisis. La lista es larga y podría seguir.

El problema en sus justos términos

Ahora bien, si hay algo que ha caracterizado esta polémica en su larga trayectoria, ha sido la dificultad de plantear el problema en sus justos términos, a saber: 1) partiendo de la base de que la psicología es una ciencia social, y que por lo



Esto no ha sido más que una escueta presentación del tema que esperamos haya aportado ideas para seguir pensándolo.

Sin embargo queremos resaltar la importancia que esta polémica tiene, porque como bien dice Arismendi (3), las ciencias no son principalmente parte de la superestructura, sino que están en íntima relación con las fuerzas productivas, y son por lo tanto parte integrante de las fuerzas motrices del cambio revolucionario. Y ciertamente el psicoanálisis, la psicología y la psicología social no escapan a esta categorización.

Queremos finalizar esta nota con una hermosa frase de Engels, tomada del AntiDühring, ya que pensamos también ilustrar la importancia de seguir desarrollando esta temática: *La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para*

finés determinados. Y esto rige no sólo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre...(destacado es nuestro).

(1) Entendemos que el genial quiebre que establece Marx en su Sexta Tesis sobre Feuerbach, que echa por tierra todas las especulaciones metafísicas sobre la "esencia humana", no ha sido profundizado y concretizado en las distintas esferas del conocimiento que atañen a "lo humano" (este tema está extensamente tratado en Marxismo y teoría de la personalidad, de Lucien Séve, Amorrotu Ed., Buenos Aires, pps 238-240-248-249).

(2) En esta línea de pensamiento, aquí en el Río de la Plata, ya hay camino andado, me refiero a la corriente de pensamiento fundada por Enrique Pichon-Rivière: La concepción operativa de grupo, que tiene sus raíces en el marxismo y en el psicoanálisis.

(3) Rodney Arismendi, Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx, suplemento Estudios N 96, abril 1986.





DEMOCRACIA Y LAICIDAD

En ancas de la defensa de laicidad se han dicho infinidad de cosas. Fueron particularmente notorias las declaraciones de políticos del gobierno (colorados y blancos) en las que han planteado el peligro que corría la enseñanza por la infiltración de la izquierda y el marxismo. Y esto es posible solamente trastocando el significado del término; para ellos laicidad es sinónimo de asepsia donde debe vigilarse la "virginidad" ideológica del educando. No se puede hablar de pobres y ricos y mucho menos de lucha de clases; sin embargo muy otro es el sentido de la laicidad bien entendida: "La metodología para el conocimiento de la verdad científica y el desarrollo del juicio propio en el educando".

De dar una visión rigurosa (histórica y científica) del problema se encargó Ruben Yañez en una conferencia dictada en la Casa de la Cultura del Partido Comunista. Aquí publicamos un fragmento de dicha charla la que próximamente será editada por Casa de Cultura

por:

Ruben Yañez

Queridos compañeros y colegas: el sistema de la **Educación Popular** en el Uruguay, por su raigambre artiguista y por su sólida construcción varelana, no sólo se constituyó durante casi un siglo, en una fuente de prestigio internacional para el país, sino que además, alentado y defendido desde el seno del pueblo, este sistema fue uno de los factores decisivos para el progresivo ejercicio popular de la democracia en el país y para el desarrollo progresivo de una opinión pública atenta a sus intereses como pueblo y como nación en vías de su definitiva independencia.

La sola importancia que la **Educación Popular** ha tenido, como sistema dinámico de fundamentos, fines y estructuras técnicoinstitucionales, en la consolidación de las mejores tradiciones nacionales y populares, sería suficiente motivo para relevar y afirmar sus valores fundamentales. Y precisamente por la motivación de su importancia es que los educadores nacionales, junto a amplios sectores de la población, han siempre defendido y profundizado los significados de la **Educación Popular** varelana, por encima de las dificultades que ha implicado la escasa circulación editorial de una obra tan cardinal como la de Varela.

Pero a esta motivación de importancia de la **Educación Popular** se agrega hoy el hecho crucial de que dicho sistema educativo vuelve a estar colocado en una encrucijada, no con respecto a sus contenidos necesariamente coyunturales para una sociedad que se transforma, sino

con respecto a los objetivos fundamentales del sistema. Estos objetivos constituyen la categoría (en tanto actitud científica, política y ética) de estar al servicio del real ejercicio de la democracia por parte del pueblo, convirtiendo al conocimiento en instrumento para la transformación liberadora de las más amplias masas populares, de su acceso a los superiores niveles de vida a los que humanamente tienen derecho y a la verdadera independencia e identidad del país.

La actual encrucijada de la **Educación Popular**, cuya profundidad cualitativa analizaremos más adelante, viene precedida de más de medio siglo de tensiones en torno a su categorialidad democrática; tensiones cuya profundidad acompañó siempre a la profundidad de la crisis de hegemonía del capitalismo, en su fase imperialista y en uno de sus suburbios dependientes.

Por eso nos parece muy importante hablar de este tema ante los jóvenes; y especialmente ante aquellos recientemente incorporados al ejercicio de la profesión docente, e incluso ante los que se están formando como educadores en este momento. Nos parece importante hablar ante esta juventud y convocar a una preocupación militante; en primer lugar, porque en tanto jóvenes, pueden creer que sólo la dictadura significó una lesión (aunque fue seguramente la más profunda) al sistema de **Educación Popular**. En segundo lugar, porque formados durante la dictadura o por algunos "funcionarios de confianza" de la dictadura que aún ejercen altas responsabilidades en la formación actual de docentes, seguramente tienen una imagen esquelética, relativizada y castrada de la **Educación Popular**; lo que se revela en la fecunda sorpresa con que reciben la verdadera riqueza del pensamiento vareliano, cuando lo enfrentan sin la intermediación antidemocrática y anticientífica.

La juventud debe saber, en primer lugar, que el sistema vareliano de **Educación Popular**, ya en su nacimiento sufre los primeros embates de la reacción nacional; cuando, al convertirse el rico pensamiento vareliano en Primera Ley de



Educación Común, se debilita su concepto de laicidad y se sustituye la participación popular en la conducción del sistema educativo por su centralización en torno al poder político.

De cualquier manera, a nadie escapa que la formulación e instalación del sistema de Educación Popular en el Uruguay (más allá de las categorías muy avanzadas que en el mismo introduce Varela y que veremos más adelante) es fruto de la propuesta histórica revolucionaria que le corresponde hacer a la burguesía, como clase que entonces habla "en nombre de toda la

humanidad sufriente", cuando vanguardiza el proceso histórico en la superación de las estructuras feudales. Este es el momento en que a nivel universal surgen los sistemas educativos nacionales, como alta responsabilidad del estado para la extensión universal de la educación básica, en tanto fundamento necesario al "ciudadano" para integrar la "república", como a la "mano de obra" de una forma de producción que exige superiores niveles educativos en su progresiva tecnificación.

Clases dominantes, del avance a la negación

Pero más allá de las dificultades de la burguesía urbana de un Montevideo incipientemente manufacturero y financiero con una oligarquía terrateniente y feudal, en cuanto al margen de optimismo con que inaugura sus reformas, lo cierto es que esa burguesía instala una forma histórica de producción, que a la vez que genera al proletariado como su clase antagónica, traba su destino a las sucesivas y cada vez más profundas crisis del capitalismo en su desarrollo imperialista, con los profundos ingredientes de la dependencia. Esto significa, que así como la burguesía uruguaya, en las tres últimas décadas del siglo pasado y en las dos primeras del actual, encabeza las grandes reformas del país (y entre ellas la educativa) hacia mejores niveles de democracia, participación y justicia, enfrentando a la reacción terrateniente, con la que no obstante comparte las divisas en los partidos tradicionales; también es cierto que, al instalar la

forma de producción capitalista que le es propia como clase y las relaciones de dependencia internacional que el sistema le impone, esa burguesía cruje y se desgaja como clase material y como ideología, en la medida en que dicho sistema se distorsiona hacia la inhumanidad y genera el antagonista interno del proletariado como la nueva fuerza de humanización, en la perspectiva revolucionaria propia de este tiempo.

En esta situación progresivamente crítica, y para mantener su hegemonía ante un proletariado que crece en lo material y en lo ideológico, como emergente del propio sistema productivo, la burguesía se desgaja por el eje de la selectividad antinacional de la dependencia, generando un polo hegemónico conducido por los sectores de la oligarquía incrustados en las divisas tradicionales, retrocediendo ante todas y cada una de las propuestas que había formulado en su momento de auge como clase, ideologizando sobre la relatividad histórica de las mismas, ante las "exigencias de los nuevos tiempos". Esto hace que, progresivamente y en el marco de su perspectiva como nueva clase revolucionaria, el proletariado levante, a un nivel superior, las banderas de democracia, independencia, soberanía, nacionalización, justicia social y educación universal, convocando, en torno a un proyecto nacional que las haga posibles, a todos los sectores perjudicados por el retroceso y la entrega, para edificar una alternativa en la conducción de la sociedad uruguaya.

Esta curva, de propuesta optimista a negación ideológica o violenta, es claramente objetiva en cien años de hegemonía burguesa. De ellos, su primera mitad fueron de propuesta y avance (como tendencia principal) y su segunda mitad fueron de negación y retroceso (también como tendencia principal). En los últimos cincuenta años, desde la crisis del 29 y la dictadura de Terra, todas las fracturas de la democracia, toda la desnacionalización del producto del trabajo nacional, toda la subordinación del desarrollo nacional a las exigencias del mercado financiero, toda la mediatización del sistema educativo vareliano, fue hecho "desde arriba", como autodefensa del sector social dominante en

retroceso, y conductor de hecho de los dos partidos tradicionales; desde el "comité del vintén" pasando por la firma del Tratado Militar con EEUU, las cartas de intención del FMI, el "pacto chico" del pachecato, las Leyes de Educación y de Seguridad del bordaberrismo, el costado cívico del fascismo y sus intentos de institucionalización, hasta la actual teoría de la "gubernabilidad", a cuyo eufemístico abrigo, los sectores decisorios de los dos partidos tradicionales ponen las bases de un proyecto de país que, en nombre de un arrogante y pragmático "realismo", se configura como plaza financiera con sus correspondientes zonas francas, con progresiva extranjerización de la propiedad de la tierra, minimización de la presencia del estado en la garantía del beneficio público, subordinación de lo productivo a lo financiero, etcétera.



Cabe entonces preguntarse, ¿qué le ha significado al sistema de Educación Popular esta curva que se extiende del optimismo augural a su progresiva negación?

Más allá de las mutilaciones iniciales que le impone la oligarquía criolla a la Reforma Vareliana, la hegemonía de la burguesía nacional a fines del siglo pasado y principios del actual,

promueve grandes avances en la educación del pueblo, poniendo al país a la cabeza del continente en materia educativa. Estos avances apuntan por un lado, a la elevación de nivel educativo general que exige la producción en un Uruguay moderno; y por el otro, al optimismo de una burguesía, cuya hegemonía no ve comprometida, con respecto a la participación política ciudadana en el ejercicio de la democracia. Ello conduce a un fortalecimiento material y espiritual del sistema. Fortalecimiento material, en cuanto a asignar a la Educación Popular, como responsabilidad cardinal del Estado, las partidas presupuestales que garanticen la realidad del principio de Gratuidad y la extensión real del servicio educativo a los más amplios sectores de la población. Fortalecimiento espiritual, tanto en cuanto al ejercicio de la Laicidad (la educación como actitud científica ante la realidad y no como instrumento de



reclutamiento para la hegemonía), como en cuanto a la formación de un cuerpo docente que, por su alto nivel profesional, su participación y su responsabilidad social, se constituyó en un ejemplo continental. Esto hizo de la **Educación Popular** uruguaya un ámbito de prestigio superior al de la enseñanza privada, inversamente a lo que en general ocurría en el resto de América Latina. En este marco, y de acuerdo con la perspectiva vareliana, el pueblo uruguayo siempre vio a la **Educación Popular** como su instrumento, tanto para el libre ejercicio de su soberanía, como para (a través de su contenido laico y científico) incidir en las transformaciones de la realidad necesarias al incremento de la "felicidad pública" artiguista.

Comienza el retroceso

Pero, como ya lo hemos anticipado, a medida que la estructura de dominio se empezó a ver comprometida, (tanto por su vinculación dependiente a un sistema productivo y financiero que se autocorrompe, como ante la presencia de un proletariado que emerge como nueva perspectiva orgánica de los intereses de los sectores populares), las fuerzas regresivas comienzan a imprimir el retroceso. En el campo de la educación, este proceso irrumpe con claridad durante la dictadura de Terra. En el año 1937, el

Director de Enseñanza Primaria y Normal de la época, José Claudio Williman, publica un libro, al que ambiciosamente titula "*La Educación del Pueblo*", y su intención de enmienda a la gran obra vareliana, la expresa francamente al decir: "*El libro de Varela definió la educación del pueblo en su época; éste, la que conviene al pueblo en la actualidad.*"

Este primario pujo de la "modernización", no de las técnicas educativas y los contenidos científicos necesarios al progreso del país, sino del contenido democrático del sistema, decreta la caducidad histórica del pensamiento de Varela y en sustitución del mismo se proponen conceptos de esta índole:

"La democracia mal entendida es casi el comunismo, al que están por eso siempre expuestas las democracias, como lo señalan los hechos."

"...el fascismo y el comunismo, dictaduras los dos sistemas, se derivan del mismo estado social: la falta de autoridad. La diferencia estriba (entre ambos) en que el comunismo es una dictadura vergonzante. El fascismo, en cambio, admite y fomenta el sentimiento de familia, el de nacionalidad, el de tradición, sentimientos todos ellos favorables a la cohesión y a la continuación de la organización social característica de la civilización de Occidente."

"Piensen en lo lejos que están del problema escolar los que consideran que la misión de la escuela consiste en combatir el analfabetismo, en dar al individuo la aptitud de la lectura, para que luego quede expuesto a la influencia espiritual de los libros malintencionados que



anulan la influencia pequeña pero bien inspirada del padre, del patrón, del jefe."

"La guerra debe ser admitida como un hecho posible y moralmente aceptable y como el procedimiento al que debe llegarse sin vacilar, agotados los otros. (...) Sólo con honor puede considerarse la paz un ideal, y hay que puntualizarlo en la escuela para evitar el concepto de paz aún vergonzoso que cierta tendencia social difunde por el pueblo."

"... el americanismo, como sentimiento, debe ser considerado con muchas reservas, porque es opuesto en gran parte al sentimiento patrio."

Pero este retroceso impreso auguralmente en el sistema educativo, no se queda en el plano teórico, sino que, a consecuencia de una distorsión del principio de Laicidad que llega, con sus variables, hasta esta etapa de recuperación democrática, también se inaugura la represión administrativa de los docentes. Esto revela a texto expreso, en una circular del 14 de setiembre de 1936 que este Director de Enseñanza Primaria de la dictadura de Terra dirige a los señores Inspectores, y que entre otras cosas dice:

"Cuando el señor Inspector encontrara en alguna escuela o clase en las que esas materias (historia nacional, instrucción cívica y economía política) deben ser enseñadas, deficiencias en la enseñanza, y sobre todo, una orientación en ellas que sea síntoma de una acción tendenciosa del maestro, debe anular por su acción directa y dar cuenta del nombre del maestro a esta Dirección. (...) En materia política la escuela debe ser neutral, cuando las distintas tendencias políticas persigan por distintos caminos el mismo fin de las escuelas: la grandeza de la Nación. Pero la escuela no debe ser neutral ante las ideas que buscan la destrucción material y moral de la nacionalidad."

Esta conversión de la laicidad vareliana, como instrumento popular para la conducción democrática del país, en una "neutralidad" cuyos contenidos son fijados por el poder político coyuntural, no sólo instaló, hasta el día de hoy, los intentos de marginación represiva de las categorías científicas que el punto de vista del proletariado viene liberando para el conocimiento humano, sino que además ha servido para reprimir al educador. No debemos olvidar que en esa etapa se producen las primeras destituciones

de docentes por razones ideológicas, en nombre de esa nueva categoría de "neutralidad" controlada por el poder, no de la razón sino de la hegemonía en peligro. En este marco, recordamos, entre otras, la destitución de Jesualdo y la consecuente fractura de la experiencia educativa de Canteras de Riachuelo, de tan alto prestigio nacional e internacional.



no debemos olvidar que en esa etapa se producen las primeras destituciones de docentes por razones ideológicas, en nombre de esa nueva categoría de "neutralidad" controlada por el poder, no de la razón sino de la hegemonía en peligro

Crisis de la hegemonía, Educación Popular y pauperización

A partir de ese momento y de manera cada vez más clara, la crisis de hegemonía de los sectores dominantes, vinculada a la crisis material progresiva en que entra el país bajo su conducción, el sistema de la **Educación Popular** vareliana se convierte en uno de los ejes de confrontación entre una oligarquía que tiende a revertirlo en sus objetivos populares, nacionales y democráticos, y las fuerzas de la enseñanza (educadores y estudiantes) que, en el marco de las organizaciones del pueblo, defienden la vitalidad y riqueza instrumental de la educación nacional, desde la Primaria a la Universidad.

En el plano de los intentos por promover su retroceso, como camino para desinstrumentar intelectualmente a la opinión pública ante una política progresivamente pauperizadora y desidentificadora, cabe consignar, desde la dictadura de Terra hasta la cívicomilitar que acabamos de superar, los siguientes elementos:

"Más allá de ciertas oscilaciones, la tendencia dominante, profundizada en los últimos años, de pauperización presupuestal del sistema educativo. Esta pauperización ha venido comprometiendo los tres principios varelianos. En primer lugar, hace de la **Gratuidad** un simulacro, en la medida en que el educando y su familia, directamente o a través de las Comisiones de Fomento o equivalentes, deben solventar la infraestructura de la educación, en lo que no es el insuficiente salario del educador

para el ejercicio pleno de la profesión, o la base edilicia del sistema, que lejos de incrementarse y extenderse, se deteriora, en muchos casos, para riesgo físico de sus usuarios. Todo esto, además, en el marco de una política global económica, que reduce considerablemente las posibilidades de la población, tanto para mantenerse dentro del sistema educativo, como para asumir las obligaciones que el Estado no cumple.

En segundo lugar, esta pauperización presupuestal, aquí sí, convertiría en grotesca la "pretensión punitiva del Estado" ante el padre que no cumpliera con la **obligatoriedad** de educar a su hijo. Como veremos que lo señala Varela, el Es-



tado pierde su autoridad, tanto ante el educador como ante el padre, cuando es ese Estado el que no cumple con su deber.

En tercer lugar, la carencia presupuestal incide sobre la **laicidad**, en tanto las necesidades de ésta no se agotan en la imprescindible honestidad intelectual del educador en cuanto a la metodología del conocimiento para la verdad científica y el desarrollo del juicio propio en el educando. La laicidad se apoya, no sólo en la ética del conocimiento por parte del educador, sino también en la **calidad** de la enseñanza; y esta calidad exige, por un lado, la base material

que se extiende desde las garantías biológicas (alimentación, abrigo, calidad física del ámbito educativo) del educando, hasta la instrumentación necesaria (libros, útiles, material de investigación, usufructo organizado de la cultura, relación de la educación con la producción, etc.) para acceder al permanente desarrollo del conocimiento humano. Y por otro lado, esta calidad de la enseñanza exige un salario para el educador, que no sólo le permita ejercer en plenitud su profesión, sino que además le posibilite desarrollarse en el permanente crecimiento del conocimiento humano, tanto en el plano general, como en el específico de las ciencias pedagógicas.

Esta tendencialmente progresiva reducción presupuestal del sistema educativo, que en la actualidad llega a uno de sus niveles más bajos, durante algunos períodos, como el "pachecato", se vio agravada por la retención discrecional de las partidas votadas por los organismos competentes, como una de las tantas formas de reprimir al sistema.

Hacia la centralización

Otra línea de retroceso a la Educación Popular varelana, impresa por una oligarquía que la ve como un elemento más que atenta contra su hegemonía, es la progresiva centralización a la que fue sometido el sistema, transformándolo, de un instrumento del pueblo que era desde su nacimiento, en un aparato vertical del poder central. Cuando nos referimos a su nacimiento, ponemos este punto en el pensamiento de Varela y no en la Primera Ley de Educación Común de 1877; ya que los sectores dominantes de su tiempo, si bien vieron en la Reforma un instrumento más para la transformación hacia un Uruguay moderno, acorde a las nuevas exigencias de la producción y el mercado internacional, así como a la ampliación del marco democrático, no entregaron la conducción del sistema educativo a las organizaciones populares descentralizadas en todo el país, como lo quería Varela, sino que mantuvieron centralizada su conducción en el poder político central.

No obstante esto, en el marco del optimismo en auge de la burguesía nacional que vanguardizó este proceso de modernización del país, el papel que el propio Varela asignó al cuerpo docente en el ejercicio de su especialización, como lo veremos, fue consolidando niveles de autonomía en los distintos sectores del sistema, que en el

período de retroceso, vuelven a revertirse hacia el estrechamiento de la centralización.

Así, ya en la dictadura de Terra, la enseñanza secundaria es arrancada del seno de la Universidad, la cual, desde la Reforma de Córdoba, venía perfilándose hacia superiores niveles de autonomía. A partir de ahí, y en nombre de una coordinación que no implica necesariamente la verticalización, la negación del espíritu y los objetivos varelianos, se fue expresando en una escalada de ataque y retroceso a los niveles de autonomía conquistados.

Pachecato y dictadura



Esta escalada marcó su radicalización a partir del "pachecato". En este período, desde el poder, no sólo se profundizó la pauperización de la enseñanza, no sólo se calumnió sus contenidos como "antinacionales", cuando en realidad lo que ocurría era la contradicción entre una imagen laica del país y sus posibilidades, emergente de la educación, con una conducción del Estado que además de profundizar la dependencia, ponía en riesgo cotidiano la estructura institucional y democrática, sino que, además, se desestabilizó el ámbito educativo, introduciendo en el mismo la provocación de las bandas fascistas augurales, las cuales utilizaron, también en el

campo de la educación, el crimen como inversión política, generando los primeros mártires estudiantiles. Esta desestabilización "ambientó" las medidas "para ordenar el orden" (como lo dijera Pacheco), consistentes en la intervención directa de la enseñanza media, la suspensión del servicio educativo, la creación centralizadora del abortado COSUPEN, derrotado por la lucha popular, culminado este proceso de "reinstitutionalización", con la Ley de Educación de Sanguinetti, durante el "bordaberrismo"; la cual, bajo el procedimiento irregular de "ley de urgencia", sin elaboración ni discusión parlamentaria, el Partido Colorado y la consecuente colaboración nacionalista en esta etapa



de retroceso, lejos de incidir en nada específicamente educativo, se constituyó en lo que el Dr. Carlos Martínez Moreno definió como "código penal de la enseñanza", en el marco de la gran resistencia popular, docente y estudiantil a esta ley.

Luego sobrevino el mayor crimen que se haya inferido a la Educación Popular vareliana, perpetrado por la dictadura, al que no nos vamos a referir, no porque sus consecuencias no estén presentes en la vida espiritual del país, sino porque nos encontramos en una etapa institucional cualitativamente diferente, en el marco de una Ley de Emergencia que, sin haber incorporado a

plenitud la riqueza del pensamiento vareliano en sus piedras angulares, nos sitúa en la perspectiva inmediata de pasar a una nueva etapa jurídica en la que sin duda se confrontarán, por un lado, los intentos por consolidar una propuesta antivareliana relevadora de aspectos del retroceso, necesarios al proyecto conservador de país; y por el otro, la proyección de la Educación Popular, como instrumento para el ejercicio pleno y cotidiano de la democracia por parte del pueblo, para la construcción de un país económica, política y espiritualmente independiente.

De cualquier manera, y sin calificar la intencionalidad política de nadie, el miedo al pueblo instalado en la educación, conducirá siempre a la inversión de objetivos sobre la cual Mussolini ha hecho franca confesión, cuando dijo: "Señores, es tiempo de decir que el hombre, antes de sentir la necesidad de la cultura, ha sentido la necesidad del orden. En cierto sentido se puede decir que en la historia, el policía ha precedido al profesor."

Marginación ideológica

Un tercer aspecto de este retroceso ha estado constituido por el marcado de las fronteras ideológicas de los ciudadanos intervinientes en la educación, y las consecuentes formas de marginación y persecución, contra las que el propio Varela tiene textos expresos, y que flechan el precepto constitucional de que entre los ciudadanos "no hay otras diferencias que las de sus talentos o sus virtudes", en la dirección de calificar al punto de vista democrático del proletariado y el pueblo como ajeno al talento o la virtud.

En este plano, y como resultado de la experiencia de mi larga vida docente, debo decir que mi respeto por los educadores uruguayos, arribados a la educación por los procedimientos que el sistema vareliano se ha dado para evaluar su capacitación específica, procede de que, salvo alguna excepción de estupidez, nunca han hecho un proselitismo partidario, perteneciendo a los más diversos partidos. Y en un claro lugar de esta actitud hemos estado los comunistas; simplemente porque creemos que la laicidad abre el camino de la historia, en tanto confiamos en la razón humana, ejerciendo el derecho de ser pertrechada con todos los instrumentos que para su interpretación ha ido creando la humanidad.

Lo que ocurre es que en el ejercicio de la laicidad se confrontan las dos grandes concepciones que expresan a las fuerzas sociales que definen el mundo contemporáneo. Pero, desde la verticalidad del poder, se maneja el hábito culpable de considerar laico al docente que maneja el conocimiento, sólo desde el punto de vista filosófico y metodológico de los que dominan; a la vez de considerar una transgresión a la Laicidad, la integración de la filosofía y metodología de los dominados, en tanto ya constituyen un real caudal científico, cultural e histórico en la humanidad.

Igualdad jurídica, desigualdad material

Esta inconsistencia intelectual, propia de una ideología que entra en la espiral de la irrealidad, tiene su origen, en este caso, en una de las tantas contradicciones que arrastra la ideología dominante, y que es la siguiente. Cuando la burguesía hace su revolución antifeudal, vanguardiza a "toda la humanidad sufriente" (al decir de Marx), proponiendo la igualdad jurídica de los hombres como "ciudadanos". Pero al instalar el modo de producción capitalista y generar al proletariado como clase (con lo que deja de ser clase revolucionaria para convertirse en clase dominante), pone en contradicción a la igualdad jurídica de los "ciudadanos" con la desigualdad material y espiritual de los "hombres reales", que el propio sistema productivo va profundizando en sus progresivas crisis. Dicho de otro modo, a nivel jurídico no se reconocen clases (el voto del patrón vale uno, como el del asalariado); pero las clases, no sólo existen, sino que se contradicen en la relación capitaltrabajo. En un principio, la burguesía hegemoniza en plenitud, no sólo porque instala una forma de producción más eficaz y de mayor convocatoria que la feudal, sino porque promueve a las almas muertas de la servidumbre feudal, a la condición de ciudadanos. Esto posibilita que la burguesía, en primera instancia, convoque y en muchos aspectos presente, en lo políticojurídico, a vertientes policlasistas, llamadas a la participación. Pero a medida que el modo de producción capitalista, por un lado, entra en el ritmo de las crisis cada vez más profundas y frecuentes (como lo vaticinara Marx) hasta llegar a la explotación no sólo de los proletariados sino de continentes enteros; y por el otro, los "hombres reales" del proletariado y los pueblos saqueados, objetivan



su situación como tales y elaboran su propuesta ideológica independiente, modificando su comportamiento histórico, la lucha de clases toma la forma de la lucha ideológica, por la cual los componentes del proletariado y los pueblos esquilados ejercen su condición de "ciudadanos" en función de su condición de "hombres reales."

Ante esta nueva situación, y cada vez más cuanto más ella se desarrolla, entran en el retroceso ideológico de sus propios postulados iniciales, poniendo el aparato material e ideológico del Estado a su exclusivo servicio (formalización de la democracia, esquematizando la participación popular) o llegando a la represión directa del proletariado y el pueblo (la dictadura y sus preparatorias).

Recuperar la vitalidad democrática

Es en este marco que los sectores dominantes introducen en la educación las fronteras ideológicas marginadoras o represivas. Ya hemos hablado de los destituidos de la Enseñanza en la dictadura de Terra. Pero también los hubo como fruto del macartismo criollo durante la Guerra Fría, hasta que se llegó a la discrecionalidad del "pachecato" y el abismo de la dictadura. Sin embargo, más allá de lo



detonante que implica la discrecionalidad abierta, caben señalar elementos de carácter permanente que se han venido dando en este campo; porque si bien es cierto que los ataques violentos al sistema educativo han marcado grandes fracturas, ellos no deben ocultarnos la curva de retroceso que se ha impuesto a sus principios cardinales en los últimos cincuenta años. Este punto de vista es imprescindible en el momento de la recuperación democrática, ya que la actual encrucijada de la Educación Popu-

Lo que ocurre es que en el ejercicio de la laicidad se confrontan las dos grandes concepciones que expresan a las fuerzas sociales que definen el mundo contemporáneo

lar no se resuelve simplemente con eliminar los aspectos más represivos de la dictadura, y al

abrigo de modernizaciones adjetivas, mantener la curva de negación de los objetivos varelianos (como apunta a hacerlo el proyecto conservador), sino recuperando toda la vitalidad democrática y popular del sistema, poniéndolo al servicio de un nuevo nivel de la democracia y la producción del país.

En síntesis, en este tema de la radicalización reaccionaria de las fronteras ideológicas dentro de la educación, paralela a la centralización y verticalización del sistema, no sólo se ubican las persecuciones y destituciones de docentes, sino los ataques a la Universidad (como los de Jorge Battle en 1972, etapa preparatoria de la intervención fascista, y refrescados ahora en la recuperación democrática; atribuyéndola a la Universidad, y no a la política de especulación financiera, zonas francas e insaciabilidad fiscal, el retraso productivo de la República); el autoritarismo inconsulto de la conducción del sistema educativo, con prescindencia del cuerpo docente y el orden estudiantil, desde que éste accede a una edad de participación social y habilitación jurídica ciudadana; la desenfaticación del título habilitante para el ejercicio de la docencia, ya muy arraigado en la enseñanza primaria, pero en retroceso en la enseñanza secundaria luego del auge inicial de la incidencia del Instituto Artigas; la no aplicación prolija y las dilaciones en el vareliano procedimiento del concurso (recordemos las antológicas declaraciones de un Director de la Universidad del Trabajo, que sostuvo que había que eliminar los concursos, porque todos ellos eran ganados por los comunistas) y la legitimación, como méritos confrontables a carreras docentes en serio, de la actividad de quienes entraron al sistema por la discrecionalidad de la dictadura y ejercieron la más alta traición a la laicidad vareliana, frecuentemente acompañada de la ineptitud técnica. Todos estos factores, en distinto nivel, están presentes en la situación actual de la enseñanza; y cabe preguntarse qué papel jugarán en la legislación definitiva que supere la instancia de la Ley de Emergencia que rige actualmente.

Estrechar cabezas y si no, cortarlas

Por otra parte, no podemos terminar este capítulo, sin referirnos a la aparente contradicción que se da entre un poder político antivareliano celoso por conducir directa-

mente el sistema educativo nacional, a la vez que, progresivamente, desde la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca a comienzos de los años 50, permite que la formación de las Fuerzas Armadas se haga en instituciones y planes de estudios extranjeros, lo cual ha modificado cualitativamente su función en la República, tal cual dolorosamente se ha corroborado. Si esto constituye una incoherencia de los sectores que han gobernado el país en los últimos treinta años, es de esperar que la corrijan. Pero si, por el contrario, expresan una coherencia al servicio de mantener su hegemonía, significa que para dicho mantenimiento, sienten que no les basta con estrechar las cabezas con una educación verticalizada y acrítica, sino además, instalar el riesgo de que dichas cabezas permanezcan sobre sus cuerpos.

El cambio de manos de esta gloriosa bandera de las mejores tradiciones uruguayas, en el marco de otros ricos aportes, lo puso también de relieve Arismendi, en una de sus intervenciones en Cámaras, en mayo de 1957, en un momento difícil para la laicidad del sistema, de la que extractamos este fragmento:

"Luego de la gestación revolucionaria (Arismendi se refiere a la revolución liberal antifeudal) los retrocesos y avances del laicismo van unidos a los retrocesos y avances del destino histórico de la burguesía democrática, a sus necesidades técnicas, a sus audacias industriales y, más tarde, a sus temores ante el proletariado que aparece siguiéndola como la sombra al cuerpo, proclamando los principios de una nueva sociedad, más amplia, más avanzada, destinada a concluir para siempre con la dominación de las clases. La Primera Internacional y Marx recogen la consigna de la escuela laica en los primeros postulados del partido obrero".

Esta reflexión de Arismendi se articula, tomando el campo específico de la laicidad, con el giro que Engels, en su "Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", da a la tesis de Hegel que dice: "Todo lo real es racional y todo lo racional es real". El giro de Engels consiste en poner la tesis hegeliana en el marco real del desarrollo histórico, por lo que resulta que todo lo que es real tiende a ser irracional, y en consecuencia, sustituido en la realidad por la nueva propuesta racional. Manejada esta tesis en el campo concreto de la historia, la nueva racionalidad que trae la propuesta liberal bur-

guesa, desplaza a la irracionalidad a que llegó el feudalismo, y arraigando en las fuerzas históricas, lo desplaza e instala una realidad de superior racionalidad, integrando en ella los grandes aportes avanzados de la humanidad, a los que el feudalismo puso en retroceso irracional para mantener su hegemonía ante el pujante avance material e ideológico de la burguesía.

En el ulterior desarrollo de la historia, lo mismo le acontece a la burguesía, y particularmente a sus sectores más vinculados a la descomposición imperialista del sistema, los cuales entran en la espiral de irracionalidad, negando lo mejor de su propuesta augural, ante el pujante avance material e ideológico del proletariado, quien integra a su propuesta de nueva racionalidad, lo mejor de los aportes del pasado de la humanidad.

Como ejemplo concreto, Arismendi toma los avatares de la laicidad. Y vemos que ella es sistemáticamente lesionada por los sectores dominantes, en dos aspectos que analiza en profundidad el gran historiador inglés de la ciencia, John D. Bernal, en su obra "La ciencia en nuestro tiempo", señalando, por un lado, la neutralización que se ha hecho de la responsabilidad ética de los científicos, encuadrando el 80% de la investigación en una tecnología que apunta, no al desarrollo de la vida, sino a la destrucción de la misma y por otro lado, distorsionando el desarrollo de las ciencias sociales, subordinando su objetividad científica a las necesidades de su hegemonía, en la medida en que su pleno y laico desarrollo instrumentaría mejor a los hombres para el cambio histórico, incluso se llega a afirmar que, en materia de ciencias sociales, no puede haber laicidad, negando, con ello, su condición científica.

Por lo tanto, la encrucijada que ha vivido y sigue viviendo la Educación popular vareliana y sus cardinales categorías de extensión, laicidad y participación popular, se desenlazará, más allá de sus avances y retrocesos, en la dirección de una racionalidad a las que dichas categorías se integran en la futura construcción de superiores niveles de vida material y espiritual de los uruguayos.



peligro, campo minado

¿Quién no se enfrentó alguna vez en su vida a este problema?. En enseñanza secundaria, particularmente en los últimos dos años, y en muchas de las carreras universitarias, matemáticas es una valla que muchos intentan atravesar y donde la mayoría queda por el camino. Si un estudiante sabe mucho de matemática es un "genio" al que se admira pero que al mismo tiempo, se lo trata de "trastornado". Por otro lado cualquier personaje famoso podría jactarse sin ningún problema de no saber nada de matemática, más sin duda ocultaría con vergüenza su ignorancia en cualquier terreno humanístico. Estos elementos ubican a la matemática en una situación muy particular en el concierto de las ciencias y de la docencia. ¿Cuál es el problema? A describirlo apunta este material preparado en base a un trabajo del Ing. D. Buquet (profesor de matemática en la Facultad de C.C.E.E. y el I.P.A.), recientemente publicado en la Universidad de la República

Entre los diferentes métodos y estilos existentes en el mundo para la enseñanza de las matemáticas, hay dos radicalmente opuestos: el soviético clásico, denso, abstracto y lento y el americano revolucionario, ágil, gráfico, rápido y programado.

Al son de estos "conceptos" proferidos por el Decano Interventor de Ingeniería en 1974, se iniciaba en el país un período de destrucción de la enseñanza de las matemáticas: todos los matemáticos del IME (1) fueron destituidos, algunos encarcelados, las cátedras de Matemática de otras facultades fueron desmanteladas, maestros primarios y profesores de enseñanza media fueron expulsados de sus cargos y varios debieron pasar largos años en prisión.

Esta persecución, inscrita en un plan sistemático de destrucción del sistema de educación uruguayo, interrumpiría un largo proceso de mejoramiento cualitativo de la enseñanza matemática que tiene un hito justamente en la fundación del IME en 1942 por Laguardia y Massera; y con la puesta en marcha de la Comisión Uruguay de Educación Matemática en 1967.

Una vez recuperada la democracia, se reconstruye la escuela Matemática Uruguay, se crea el Centro de Matemáticas de la Universidad y se emprende nuevamente el camino de la elevación de la enseñanza de la materia. Pero, ¿qué incidencia tuvieron los ciegos afanes del fascismo sobre la "cultura matemática" de nuestro país?

Lo que trajo la marea.

Posiblemente no haya indicadores directos que nos permitan medir cuantitativamente las secuelas del malón que atropelló la enseñanza de las matemáticas en particular. Pero disponemos de algunos datos que nos permiten acercarnos al problema. Si tomamos, por ejemplo, el ingreso a Facultades en 1985, vemos que un 62,6% de los estudiantes que eligen carrera lo hacen dentro de las que cuentan con el mínimo de Matemáticas en el pre-universitario o en su currícula. También se observan carencias en la preparación de docentes: solo el 48,5% tiene la condición de graduado (cifra más baja que en 1964), mientras que los egresados del IPA ocupan un escaso 24,3% de los cargos.

A esto se une la poca valoración social de la cultura científica, en contraste con la elevada apreciación de la cultura humanística o artística. Hay para este hecho profundas razones históricas y económicas. Como bien señalara Maggiolo, *Los países latinoamericanos han vivido al margen del desarrollo científico y técnico que se opera en el mundo, impidiendo la formación de una cultura rica en los aspectos conectados con la ciencia. Esto no es más que la expresión de las relaciones de dependencia que nos vinculan con los países capitalistas desarrollados.*

Cabe anotar que estos datos reflejan además el empequeñecido aparato productivo del país.

Otro síntoma es el elevado número de reprobaciones en matemática en el segundo ciclo de enseñanza secundaria y en los primeros años de la Universidad.

A esta altura, parece innegable la existencia de dificultades adicionales en Matemáticas.

Matemática es impasable

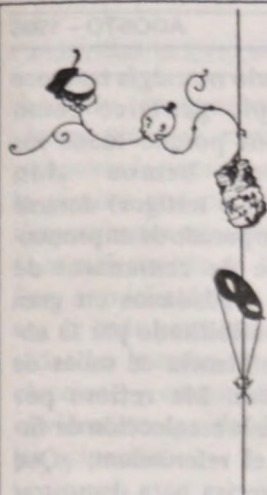
El salto operado en la década del 40 en la enseñanza matemática se acompaña con la elevación correspondiente y adecuada del nivel de exigencias en la evaluación. Este proceso se distorsiona con el tiempo, y se agudiza por la masividad del fenómeno educativo, divorciando evaluación y enseñanza. Se da la circunstancia de exigir mucho más en los exámenes que en los cursos, invirtiendo así la relación entre

enseñanza y evaluación y generando el fenómeno de los "profesores particulares". En un censo realizado por la cátedra de Matemática I de la FCEA en 1985, surge que un 63% de los estudiantes de esa cátedra necesitaron un profesor particular para aprobar Matemática A de 6to de liceo.

Pensamos que estos elementos forman una especie de "patología" de nuestro sistema educativo y de nuestra cultura, que sin duda no responde a la naturaleza misma de la materia sino a deformaciones en el método pedagógico producidas históricamente y que tienen una clara base socioeconómica. Estas circunstancias determinan que un importante núcleo de la población estudiantil puede ser llevado a la frustración por una educación defectuosa. Es, en definitiva, un problema de masas, que requiere soluciones a ese nivel; como la acción de la sociedad en su conjunto, de los medios de comunicación, de los consejos de enseñanza y sus secciones especializadas.

Como decía Laguardia: *Los problemas de la enseñanza y la investigación en América Latina obedecen fundamentalmente a las causas sociales y económicas que mantienen el subdesarrollo... no podrá lograrse un verdadero florecimiento de la ciencia, sin profundos cambios estructurales que conduzcan a formas de vida más elevadas.*





la militancia es copante

Daniel Buquet

1.

Militancia, lucha, sacrificio... Qué cosa fea y antigua... No se usa más... Hoy la juventud está en otra.

Desde muy distintos frentes se ataca a la militancia y los argumentos y los objetivos son variados. Y cuando no se ataca de frente se dice, por ejemplo, que el rock o los graffitis son las únicas formas que tienen los jóvenes para expresar su descontento. Para los comunistas no se trata sólo de expresar descontento, sino de transformarlo en energía creadora, en lucha de masas que apunte a eliminar las causas de esa inconformidad. En la militancia está el camino que muchos tomamos para contribuir al cambio de las injustas estructuras en las que está enclavada la raíz de la mayoría de las frustraciones

juveniles. Entendemos que no todos tomen este camino, en particular quienes son partidarios de (o quieren "modernizar") esas mismas estructuras. Quienes promueven la política gobernante no sólo no pueden apelar a la actividad conciente del pueblo, sino que deben hacer todo lo posible por evitarla.

El proyecto conservador que están llevando adelante las clases dominantes y que han autodeterminado "modernización" contiene un componente ideológico que se ha transformado en su caballito de batalla

El proyecto conservador que están llevando adelante las clases dominantes y que han autodeterminado "modernización" contiene un componente ideológico que se ha transformado en su caballito de batalla contra las fuerzas revolucionarias y transformadoras

batalla contra las fuerzas revolucionarias y transformadoras. Se trata de la reiterada adjetivación a la izquierda con calificativos tales como dogmática, ortodoxa, contestaria, esquemática, enquistada y perimida. Y dentro de este discurso ocupa un destacado lugar el ataque y el desprecio por la militancia que constituye una rica tradición del movimiento popular y un componente insustituible y fundamental de su patrimonio.

Un animal no puede transformarse en otro pero un caballito de batalla puede transformarse en un caballo de Troya cuando esta operación, incapaz de imponerse a la izquierda unida, trata de dividirla y cuando esto cala en su propio seno. Y así surgen los que tratan de matizar la idea de las dos izquierdas, que con una visión bastante maniquea han dado en autodenominarse

renovadores adjudicando a los demás el mote de "esclerosados" u otro equivalente. Esta diferenciación tiene un punto alto de su expresión en la oposición de los modelos "abierto" y "militantista" según la propia nomenclatura renovadora y esto ha llevado a una polémica que ya tiene un carácter casi permanente a nivel político y gremial.

El centro de la argumentación "renovadora" consiste en plantear que la militancia impide una mayor participación de la gente en la vida de

las organizaciones populares. Cuando se sostiene la importancia de la presencia de la gente en las actividades que las organizaciones realizan (movilizaciones, pegatinas, reuniones u otra cualquiera) no se transforma esto en requisito para que alguien pueda luego opinar o votar. Si un individuo -no militante- desea expresarse no tiene más que presentarse, exclusivamente, en la instancia donde la discusión o acto electoral tengan lugar. Quienes planteamos la necesidad de la militancia no pensamos que los que militan son los únicos que participan sino que, por el contrario; el que haya cada vez más gente incorporada a la realización de tareas es un factor que permite, promueve, colabora con la participación de los demás. En este sentido la oposición es totalmente arbitraria: la militancia no cierra nada a los militantes y por lo tanto nunca puede ser lo contrario a un modelo abierto.

Es decir que la militancia no se opone a la participación sino por el contrario, la favorece. Y esto no es una formulación abstracta, es, lo que ocurre concretamente en la realidad.

Para que alguien -cualquiera- pueda manifestarse (ya se opinando o votando) se precisa que exista alguna instancia que vehicule tal pronunciamiento. Y para que esta instancia sea realidad son necesarias un conjunto, a veces muy grande, de condiciones materiales apropiadas. Para dar una opinión se precisa un medio de prensa o una asamblea, para votar, una elección; y para que este tipo de cosas se resuelvan debemos contar con algo muy importante: militancia y militantes.

Estas condiciones materiales realizadas por militantes no cierran a la participación -insistimos- sino que abren a ella.

**Este acto, el sufragio,
se ha tornado en
paradigma de toda
participación y hacia
él se apuntan todas
las baterías. Se mide
la participación en
elecciones y en
cantidad de votantes
y se deduce
obviamente, que
donde hay más votos
hay más participación**

fue canalizada a través de gran número de militantes; participación a distintos niveles de compromiso y de sacrificio y participación de distintas formas, de militantes y no militantes unidos dialécticamente. El promover la necesidad de la militancia no es ningún "modelo cerrado", totalmente lo contrario, es, aunque a algunos no les guste, una **concepción totalmente abierta.**



2.

Hasta ahora no hemos entrado en la parte esencial del tema sino en su presentación formal. Los términos militancismo y modelo abierto no los inventamos nosotros y no los avalamos porque se plantean falsamente opuestos y no reflejan la realidad adecuadamente y además porque militancismo conlleva un sesgo peyorativo y modelo abierto una aureola de bondad que no se corresponden a una terminología rigurosa sino a una puramente agitativa. Nos interesa tratar el tema con rigor y profundidad y es por eso que comenzamos por desmitificar su forma visible y superficial para tratar a continuación sus determinaciones esenciales.

El tema de fondo está referido al concepto de participación, sobre el cual también mucho se ha

debatido. Ambos "modelos", ambas concepciones plantean expresamente su interés en promover la participación. Lo que ocurre es que la postura que cuestionamos toma como participación por excelencia la votación, la supuesta manifestación de la voluntad de las masas. Este acto, el sufragio, se ha tomado en paradigma de toda participación y hacia él se apuntan todas las baterías. Se mide la participación en elecciones y en cantidad de votantes y se deduce obviamente, que donde hay más votos hay más participación.

En definitiva se escinde a la gente en dos categorías de participantes: unos opinan y avalan (o no) lo que otros hacen. Y lo que es peor, los que actúan, los que resuelven las cosas, los que militan son algo dado, preexistente y eterno, convirtiendo así las dos categorías en compartimientos estancos. Para ellos el mundo es una dualidad donde unos actúan, son protagonistas (los dirigentes o la llamada "clase política, por ejemplo) y otros aplauden o abuchean.

En estas dos formas de ver las cosas está implicada la intención, los objetivos que se tengan. Se puede apostar al mantenimiento del orden existente o, por el contrario, promover su transformación revolucionaria. Si se ha optado por esto último hay que tener en cuenta un elemento decisivo: las grandes transformaciones sociales no son (la historia lo muestra) producto de la acción de los políticos, de superheroes iluminados, son la obra de la acción revolucionaria de las grandes mayorías y no de unos pocos. Y si se confunde la acción de las masas con la "opinión pública", con el voto conforme de la mayoría, no se logrará más que frustrar esa opinión y ese voto.

Quizá valga la pena aclarar que nadie desprecia la opinión pública ni las elecciones. El error consiste en ascenderlos a factotum de los cambios y a restringir a ellos el ámbito de participación popular. Esta es una concepción metafísica, antidualística, que opone el discutir y opinar a actuar, que separa mecánicamente la teoría de la práctica. En nuestra concepción del hombre, de su papel en la historia, le asignamos un rol protagonista, y no a algunos sino a TODOS, desde el que no hace nada hasta el más sacrificado. Nuestra concepción de participación es la de un proceso dialéctico permanente de avance del compromiso de cada uno con sus ideas y su pueblo, donde nuestra función es

favorecer, promover precisamente ese proceso sin excluir a nadie de antemano.

La participación entendida sólo como discusión y votación, sin acción, no puede servir a otro objetivo que mantener el orden existente. Para transformarlo se requiere de la participación en su acepción más amplia (porque incluye a la anterior), se debe impulsar la **práctica revolucionaria**.

Militar es participar en toda la extensión del término, es acción transformadora de masas y es por eso que nos proponemos fomentarla. En ese papel de los militantes y de su relación con las masas como protagonistas, pensaba Lenin cuando decía: *La teoría de Marx puso en claro en que consiste la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino de*



organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista (subrayado mío). Lenin prioriza como tarea política **organizar al pueblo** porque los objetivos que busca son transformadores, revolucionarios. El pueblo movilizado, activo y organizado es condición para cualquier cambio radical y progresista en la sociedad. Por eso, en la misma época que Lenin, aunque a mucha distancia geográfica e ideológica de la Rusia revolucionaria podíamos leer "Porque esos llamados agitadores son los que despiertan al obrero de su letargo, son los que dan vida a sus latentes aspiraciones de mejoramiento, los que señalan el camino que puede llevar al éxito y los que en fin, disciplinando a las masas y organizando la resistencia, hacen posible la lucha. A muchos podrá sorprender que esto haya sido publicado por el diario *El Día* cuando José Battle y Ordoñez era presidente. Más allá de discrepar con la valoración paternalista que del dirigente se da, el planteo de la necesaria organización es coherente con el objetivo que se tiene. Quienes son representantes de sectores sociales que están promoviendo una profunda transformación en el país buscan, para poder realizarlo, un papel protagónico de las masas. Pero hoy esos sectores han agotado su potencial transformador y la bandera de los cambios ha cambiado de manos. Actualmente son los trabajadores y con ellos la mayoría del pueblo los que toman la posta de las grandes transformaciones que pongan proa al futuro.

Nosotros no pensamos, como ya dijimos, que los cambios pueden ser llevados adelante por unos pocos con el voto conforme de la gran mayoría. Para nosotros es sólo la gran mayoría, actuando directamente, quien puede cambiar las cosas. Por eso es que no pensamos que haya que incidir ex-

clusivamente en el voto de la gente, sino en el conjunto de su actitud (de la que obviamente forma parte el voto). La cuestión fundamental no reside en la **forma** de la participación (cómo y dónde se hacen las cosas), sino en el **contenido**. Aquí es donde hay una gran diferencia. El "modelo abierto" concibe (quieranlo o no) al individuo como espectador, nosotros lo vemos en medio de la escena de la lucha por los cambios.

3.

Por último: ¿Cómo logramos transformar a las grandes mayorías en protagonistas de su realidad?

Aquí no valen respuestas triviales.

La gran idea es forjar en la cabeza de miles y miles, la conciencia de nuestros problemas y los caminos para solucionarlos. Y también debemos saber que esa conciencia no se desarrolla en campañas electorales (me animaría a decir que en esos casos se confunde); **se conforma a través de la experiencia concreta individual y colectiva**, en la práctica de la actividad gremial, en la movilización y en la lucha y también, como no, en las asambleas y en las discusiones. **Nuestro deber entonces, es promover esa experiencia concreta a todos los niveles.**

El hecho de que todos queramos gremios pluralistas y participativos no está en discusión. Pero nos equivocamos si vemos en los estudiantes electores que se informan, discuten y deciden, porque de esta manera los dejamos en las butacas. De lo que se trata es de que subamos todos a las tablas (dejando las butacas lo más vacías posibles) y protagonicemos, **entre todos**, las grandes transformaciones que nuestra Universidad, nuestro país y nuestro tiempo nos lo exigen.





conversando con José Pedro Varela

Marcel Blanchard

Quienes se proponen cambios revolucionarios, estructurales, en una sociedad, deben tener muy en cuenta lo más destacado, tanto en las tradiciones de lucha, progresistas y revolucionarias, como en la historia de las ideas de dicha sociedad.

Existen para ello razones políticas y psicológicas de sobra justificadas por la experiencia histórica. Es notorio como ayudan al agrupamiento de sectores que buscan cambios las definiciones progresistas, democráticas y revolucionarias de los héroes patrios; por la razón de que éstos han sido asimilados por la conciencia social y merecen el respeto y reconocimiento de todo el pueblo.

Asimismo juega en torno a éstas figuras el factor emocional, en su mejor expresión, como encarnación de los valores más elevados, factor emocional inseparable de cualquier manifestación viva de los hombres.

Pero como se sobreentiende no se trata de adaptar estas tradiciones

Los párrafos marcados con (*) pertenecen al autor del "reportaje", los restantes son citas textuales de los escritos de J. P. Varela.

históricas a nuestra forma de ver las cosas sino de incorporarlas como elemento indispensable e inseparable de nuestro discurso, por las razones mencionadas pero además porque podemos extraer ideas muy originales (como sin duda las hay en todos los pensadores de todos los pueblos aunque no hayan sido genios universales) y rastrear el origen, dada la influencia de los "filósofos", o pensadores en la conformación de la psicología social y de la "filosofía popular", de muchos aspectos peculiares de nuestra idiosincracia y nuestra psicología social que ayudarán a conocerla mejor y en última instancia a las transformaciones en bien de las mayorías.

Sin Falta realizó un hipotético viaje al siglo XIX y sin falta hubo que entrevistar a don José Pedro Varela. (el nombre original era Pedro José Varela y él mismo cambió el orden para no ser confundido con el político P. J. Varela de no muy feliz imagen.

-somos de la revista de los comunistas universitarios "SIN FALTA". Le hablo del año 1988. ¿Se ubica? Bien, nuestra intención es realizarle una serie de preguntas un poco a lo atropellado, sobre diversos temas que entendemos de alguna importancia para el progreso del país o el buen vivir de los uruguayos. Le agradecemos desde ya el habernos atendido pues conocemos bien el intensísimo ritmo de su vida.

-(*)Sí, no digo que este siglo sea un cambalache pero igual es agitado.

-Yendo al grano: como "primer sociólogo del país"... ud. se sonríe, pero mire que así lo va a ubicar un intelectual de autoridad, un tal Ardao, dentro de algunas décadas... (hilaridad). Retomando, como primer sociólogo de nuestro medio, ¿qué opina de la actual situación de nuestra sociedad?

-Una triple crisis de extraordinaria intensidad agobia actualmente a la república: crisis económica..., crisis política... y crisis financiera...

-Perdone que lo interrumpa, me olvidaba que usted escribió sobre el tema, ¿qué es lo que se propuso?

-Averiguar si esas crisis reconocen causas permanentes y si son transitorias o endémicas en nuestro medio social, es lo que nos proponemos (...).

El estudio de las causas anormales y pasajeras, y los medios de combatirlos, lo dejamos a otros; nosotros vamos a concretarnos al estudio de las causas permanentes, de aquellas que están obrando constantemente desde hace largo tiempo y que seguirán obrando mientras no se las destruya, cualesquiera que sean los cambios superficiales que puedan producirse.

-Sabemos al respecto que en su libro "La legislación escolar" antes de analizar la cuestión educativa se aboca, precisamente al estudio de "Nuestro estado actual", sus "causas" y los "remedios al mal". El Dr. Carlos María Ramírez se ha manifestado sensiblemente molesto, acusándolo a ud. de "ateo", "antipatriota", "escéptico", "utópico", "materialista", etc., lamentándose que usted "introdujera en su obra técnica de educación un estudio político. Y le juro que no dejó de atraer fuertemente mi atención este rosario de anatemas lanzados contra Ud. por-

que son casi copia textual de los que lanzará históricamente el presidente del país en 1988 contr las fuerzas de cambio. ¿Qué me cuenta?

-Por nuestra parte hemos expuesto la verdad tal como hemos creído distinguirla, no suponiendo siquiera, como no suponemos, que el patriotismo impusiera a los hijos de este país engañarse a sí mismos y engañar a los demás, con respecto al estado en que se encuentran nuestros vecinos, y a aquél en que nosotros nos encontramos.

Cuando se estudia el estado social y político de otro pueblo cualquiera, que no sea aquel en que hemos nacido, la verdad debe expresarse sin ambages, sin medir palabras (...) Cuando observamos ese mismo estado en nuestro país, entonces, decir la verdad sí es amarga, es un acto punible(...).

-Mire, no es por asociación mecánica que le preguntamos esto. No lo crea así, ¿qué piensa de los ya hoy "partidos tradicionales"? Ah ¿y de los caudillos?

-Blancos y colorados entre nosotros, unitarios y federales en la República Argentina, los caudil-



los han tenido siempre una misma fisonomía, y se han sentido siempre animados con un mismo espíritu, cualquiera en que fuera el campo en que realmente se encontraran (...)

Entre unos y otros habrá habido diferencia de nombre, de aptitudes en determinadas circunstancias, y aún de carácter individual...

**la caída de los blancos
y la elevación de los colorados y
viceversa
producía cambio de personas, . .
pero no alteraba nada en el fondo, ni
la fisonomía
verdadera de la política dominante**

Lo mismo puede decirse de los partidos tradicionales que alternativamente han ido ocupando el poder en la República Oriental.

Había entre ellos diferencia de personas pero no de espíritu: la caída de los blancos y la elevación de los colorados y viceversa, producía cambio de personas, de cintillo, de apariencias, pero no alteraba nada en el fondo, ni la fisonomía verdadera de la política dominante.



(...) Y esa es, efectivamente la verdad; los partidos tradicionales están de acuerdo en el fondo, tienen un mismo espíritu, un mismo fin, lo que los divide son las personas, no las ideas. Como se dice vulgarmente entre nosotros un cambio de partido es un cambio de chaqueta. Para ser blanco, después de haber sido colorado o viceversa no había que cambiar en lo más mínimo las ideas que se tenían ni los propósitos que se perseguían ni el fin real que se tenía en vista; todo se reducía a cambiar de campo y divisa.

(...) los partidos tradicionales (...) se fraccionan a veces, se dividen en círculos hostiles, (...) se atacan, se hieren, se destrozan, pero (...) conservan, sin embargo, un lazo de unión que les es común, una misma bandera que los reúne, un mismo espíritu que en el fondo los anima en todo.

- Alcanza, alcanza, ya entendimos perfectamente (risas). Con razón, ahora entiendo porque a fines del siglo que viene hay gente que a Ud. no lo va a querer mucho... (sorpresa en el rostro de Varela)...

¿Qué opina de los graduados, los "doctores universitarios" que gobiernan actualmente y de los "Jefes de campaña".

- (...) En las palabras suele haber, pues, antagonismo, pero en la realidad existe la unión estrecha de dos errores y de dos tendencias extraviadas, el error de la ignorancia, y el error del saber aparente y presuntuoso: la tendencia autocrática del jefe de campaña, y la tendencia oligárquica de una clase que se cree superior.

(...) Son ambos contrarios, como clase, a la organización que nos rige aparentemente, y de ahí que reúnan sus esfuerzos para poder conservar un poder que les arrabataría un régimen de verdadera democracia.

- Hablando de democracia, el Dr. Ramírez, su amigo de la infancia ha que ud. considera que las instituciones democráticas son adminículos subalternos de la sociedad.

- No es exacto que para nosotros, la libertad, los derechos, las instituciones sociales y políticas, sean adminículos subalternos de la civilización moderna; pero consideramos adminículos subalternos las palabras libertad, derechos, instituciones; a nuestro modo de ver son los hechos los que tienen importancia, no las frases.

(...) poca influencia ejercen en la vida social y en las manifestaciones del ser colectivo, las abstrac-



ciones, que no llegan, que no consiguen encarnarse en hechos, a tener vida real (...).

- ¿Qué papel le asigna usted a la educación, en una sociedad?

- El sufragio universal supone la conciencia universal; y la conciencia universal supone y exige la educación universal. Sin ella, la república desaparece, la democracia se hace imposible, disponen a su antojo del destino de los pueblos y esterilizan las fuerzas vivas y portentosas que todas las naciones tienen en sí mismas.

- ¿Sabe?, su opinión es coincidente, a mi modo de ver con las opiniones de Mijaíl Górvachov...

- No tengo el gusto de conocerle...

- Lo que es bastante natural. Mire este hombre es un hijo de la hoy Rusia de los zares. Pero faltan como 100 años para que aparezca. Es un hombre de mucho sentido común y humanismo. El afirmará, creo que por febrero de 1988 que, sin cultura no hay democracia, que ésta es inconcebible sin aquella. Y que el sistema educativo juega un papel fundamental en la educación democrática de los individuos en la confor-

mación de su espíritu independiente y de iniciativa creadora. Dice textualmente en 1988 que "El hombre vive ante todo de la verdad y la conciencia, de la justicia y la libertad de la moral y el humanismo.

- Realmente interesante... "para crear el gobierno del pueblo, lo primero es despertar, llamar a la vida activa al pueblo mismo: para hacer que la opinión pública sea soberana, lo primero es formar la opinión pública; y todas las exigencias de la república, sólo tienen un medio posible de realización: educar, siempre educar.

- ¿Pero no le estará asignando ud. un papel demasiado absoluto a la educación?

- Los males sociales, por su misma complejidad, por la diversidad de formas con que se presentan y por la multiplicidad de órganos que afectan, demandan para su curación la acción conjunta de diversos procederes armónicos. Todo es solidario en el desarrollo de la existencia social, y por eso, persiguen una falaz quimera los que suponen que basta realizar esfuerzos en este o en aquel sentido, permaneciendo inactivas u obrando contrariamente las demás fuerzas sociales, para obtener transformaciones radicales.

Reconociéndolo, no incurriremos nosotros en el error de atribuir a la instrucción del pueblo, y menos aún a un proyecto de ley de educación, el poder misterioso que la fe religiosa atribuye a la absolución sacerdotal.

Sin embargo en la vía del mejoramiento social el planteamiento de un buen sistema de instrucción pública es uno de los más activos motores; y así como puede asegurarse que sus resultados serán siempre relativamente ineficaces mientras en las otras esferas de la actividad social continúen



obrando las causas corruptoras, puede afirmarse también que ni los gobiernos no podrán realizar nunca reformas que tengan alguna importancia sin el auxilio de un buen sistema de instrucción pública.

- Espere ¿conoce a un tal Karl Marx, alemán?

- ¿El célebre jefe de la Internacional?

- En efecto.

- (*)Sí mire, el 21 de setiembre de 1871, en el diario bajo mi dirección, el diario La Paz publicamos un artículo reproduciendo unas breves declaraciones del alemán sobre "La internacional y sus propósitos.

- Pero entonces es la primera mención de dicho barbudo...

- (*)Qué, en su época les molesta la barba? (Y se acaricia orgullosamente la suya, risas).

- Le decía lo de Marx porque estoy seguro que ese tipo hubiera calificado de "dialéctico" su razonamiento sobre el papel de la educación.

Qué embarrada: sería bueno que ya hoy existieran los medios de comunicación masivos y no estuvieran los hombres de ideas tan aislados por las distancias.

- (*)No se preocupe, igual haremos lo que se pueda.

- ¿Qué piensa de la escuela?

- Es la base de la República.

- ¿Cómo?

- Sí, los gobiernos monárquicos podrán vivir con poblaciones completamente ignorantes porque ellos tienen participación en la vida pública de una parte pequeña de la sociedad que gracias a



la explotación que hacen de las clases desheredadas disponen siempre de grandes medios.

- ¿Y la ignorancia?

- La ignorancia no es un derecho, es un abuso. Además un detalle: el carácter distintivo de la ignorancia es su satisfacción con ella misma.

- La gratitud y obligatoriedad?

- El estado, exige de todos los ciudadanos la posesión de ciertos conocimientos, necesarios para el desempeño de la ciudadanía y respondiendo a esta exigencia, ofrece gratuitamente a todos, los medios de educarse (...) Si bajo el punto de vista de la vida democrática ella tiene una importancia trascendental, que da a esa condición de que la escuela sea gratuita, a la vez que obligatoria, el carácter imperativo de una necesidad.

- Sobre la laicidad. Ud. sostiene que no debe enseñarse religión de la escuela. Pero ¿puede un padre creyente aceptar que su hijo tenga una enseñanza antirreligiosa?

- La enseñanza laica responde fielmente al principio de la separación de la Iglesia y el Estado. Desde que vamos a sostener la justicia y la con-



veniencia de no enseñar en las escuelas públicas, o mejor dicho, de no enseñar en la escuela los dogmas de una religión positiva cualquiera, empecemos por rechazar el cargo injusto que nos dirigen los adversarios de esa doctrina diciendo que los que así piensan, quieren el establecimiento de la escuela antirreligiosa. No: como dicen los americanos, es un sectarian pero no godless, no pertenece exclusivamente a ninguna secta, y por la misma razón no es atea ya que el ateísmo es también una doctrina religiosa, por más absurda que pueda considerarse.

- ¿Podría hablarme de la política y su relación con las ciencias?

- Ahora bien, en su acepción más elevada y legítima, la política es la ciencia madre: a ella se subordinan todas las otras ciencias, tan luego como llegan a aplicarse, en cualquier sentido que sea. Y no se diga por ejemplo que cuando la física aplica las fuerzas del motor a la locomotora, nada tiene que ver con la política; porque si es cierto que la locomotora obedece a los mismos principios en todos los ferrocarriles, no es menos cierto, también que el ferrocarril francés tiene la misma función política pero aristocrática (...) Así, pues, volvemos a decirlo: desde que abandonan el terreno de lo abstracto y se aplican a la industria, a las artes, al comercio, las ciencias experimentales toman en cuenta las doctrinas políticas y sociales, y a ellas se subordinan.

- ¿Cómo debe ser en líneas bien generales la formación que se debe recibir en nuestro sistema educativo? Me refiero a la relación teoría-práctica.

- No basta, absolutamente, el conocimiento teórico, puesto que no se trata de formar políticos y economistas para cualquier parte del mundo, sino de habilitar a los futuros ciudadanos orientales con los conocimientos necesarios para dar un voto, una opinión, y ejercer una influencia consciente respecto a todas las cuestiones políticas, financieras, económicas y sociales del país; ya que todas han de afectarlo directa o indirectamente, y ya que en la solución de todo problema que a la vida nacional se refiere, el ciudadano puede y debe tomar posición.

- No quiero enloquecerlo. Una pregunta que no tiene mucho que ver quizá un poco descolgada: la sociedad y el individuo.

- No son estables y permanentes sino las instituciones que tienen por base el respecto de la personalidad humana en su triple naturaleza, física, intelectual y moral.

- ¿Y el dogmatismo? Lindo tema creo. ¿Podría decir algo al respecto?

- La unidad absoluta sólo es posible en la absoluta ignorancia o bajo el hierro de tiranía. Allí donde en sus varios modos de acción, la naturaleza humana pueda manifestarse libremente, habrá siempre opiniones y creencias encontradas, ya que el espíritu humano, en cada individuo, halla en su libertad, en su falibilidad, causas eficientes para apreciar de diverso modo la verdad, así en la alta esfera de las creencias religiosas, como en el campo más reducido, de los hechos que se producen en torno nuestro. A esta verdad, que se deduce de la observación de la naturaleza humana, le prestan su elocuente sanción los hechos que se producen en la práctica en todas las sociedades. Hay más ideas encontradas, más diversidad de creencias, más tumultos de opiniones, a medida que se eleva el nivel moral e intelectual de la sociedad, que las naciones se alejan de la ignorancia, y aumenta el caudal de su sabiduría. La unidad monástica no cabe ni se encuentra sino bajo la tiranía teocrática, o bajo la ignorancia salvaje de los pueblos primitivos.

Las formas de gobierno van haciéndose más complicadas en su mecanismo a medida que se perfeccionan, exigiendo a la vez más conocimientos y mayor desarrollo en todos los miembros de la comunidad.

- Mire, Don Varela, le juro, le juro que no dejan de asombrarme estas valoraciones suyas y su comparación con algunas cues-

tiones ideológicas que se están planteando en mi época en lo que se llamará la sociedad socialista, la más avanzada que se conoce. Realmente esto es para estudiarlo. Qué lástima no haberle traído algunos materiales sobre un proceso llamado perestroika. Bueno, pero dejándonos de divagaciones y finalizando: la mujer, sus derechos políticos...

-... la mujer, elevada a la categoría en que debiera estar en todas partes del mundo, trae su contingente de trabajo, de saber y de inteligencia, a la realización de la obra común del pueblo (...) he murmurado en todos los instantes de mi vida las célebres palabras de Danton: "No haremos nada si las mujeres no están con nosotros".

Me parece que oigo decir a más de uno sonriéndose irónicamente: ¿Una mujer en la Cámara? Figuraos que el niño llora cuando está en la sesión ¿qué hará? No vendrá sin duda, y de ahí que el hogar no esté tan cuidado como debiera estarlo.

Seguramente no vendrá. Pero creéis que si está en un baile las lágrimas del niño la harán venir? Y ¿si está en el teatro, o en el paeo o haciendo visitas? Estos son inconvenientes que pertenecen a la naturaleza humana. Y en mi opinión es mejor que cuando el niño llora, la madre no pueda hacerlo callar porque está en el baile.

Educad a la mujer, dobláis el capital inteligente de la sociedad y la hacéis más dichosa; porque para el que está acostumbrado a ellos, los placeres del espíritu son más profundos y más dulces que los de la vanidad y el orgullo con que se contentan la mayor parte de los hombres y de las mujeres.

- Una preguntita suelta: ¿La revolución? Así, en general...

- En todas las épocas y en todas las partes del mundo, la revolución ha sido el medio de que se han valido las nuevas ideas para derrocar las viejas tradiciones que han simbolizado y simbolizan aún el atraso y el despotismo ... En tanto que haya despotismos entronizados y que el crimen se pasee triunfante y que la mentira y el error tengan su apoyo en la fuerza: la revolución será el símbolo del progreso.

- Dígame...(interrumpe rápidamente)

- El tiempo, ese viajero que jamás se detiene ni se apiada de nosotros, me grita que acabe.

- Sí, entiendo, la ultimista, o mejor la anteúltima, eh? (Varela se sonríe.) Las



mujeres del Río de la Plata ¿qué opinión le merecen? No hablo de derechos políticos (sonríe nuevamente).

- Antes de dejar Europa, creía yo las palabras de un joven inglés que me decía paseándonos por los docks de Liverpool, hablando de la belleza de la mujer. En un baile en el club del Progreso en Buenos Aires o en lo de Zumarán en Montevideo, ve usted más mujeres lindas que en un mar de reuniones en cualquier parte del mundo.

- El siglo, el porvenir, las amenazas que existen...

- El siglo marcha muy deprisa a nuevos y gloriosos destinos y no hay tiempo de aguardar a los rezagados y perezosos.

Es un sueño tal vez, que no nos será dado ver realizarse en nuestros días, ni acaso nunca, pero que, sin embargo, acariciamos en nuestro espíritu, consagrándole nuestros más decididos esfuerzos; es un sueño tal vez, pero un sueño digno del más legítimo patriotismo, el que nos hace ver nuestro país, pequeño, por el número de sus habitantes, y aún por la extensión de su territorio pero marchando al frente de los pueblos que hablan nuestro idioma, por su instrucción, por su saber, por su laboriosidad, por su industria y contribuyendo activamente a salvar nuestro idioma, nuestras costumbres buenas, y aún nuestra raza, de una ruina inevitable, a que está condenado si todos los grandes y los pequeños continuamos devorándonos los unos a los otros, sumidos en la ignorancia, impotentes para remitir a la absorción lenta, pero gradual y constante que otras razas, vigorizadas por el saber y el estudio van operando en la nuestra.



ciencias sociales y reestructuración

Pravda, 11 de febrero de 1987

Hoy, al realizar un viraje verdaderamente revolucionario en el destino de nuestra patria, el PCUS parte de los principios y postulados fundamentales de la teoría marxista-leninista. El papel de esta teoría en la reestructuración no será bastante enfatizado. La teoría y las investigaciones teóricas mismas se vuelven una de las fuerzas motrices más importantes en la edificación del socialismo y del comunismo. Es el instrumento más poderoso de la reestructuración.

Las ciencias sociales tienen planteada una tarea de gran responsabilidad: enriquecer nuestros conocimientos de los procesos y fenómenos de la vida contemporánea, conceptualizarlos profunda y multifacéticamente desde posiciones partidistas. Los documentos programáticos del XXVII congreso y de los plenos sucesivos del CC del PCUS han señalado las direcciones principales de la investigación científica. Han tenido una gran importancia la resolución del CC del PCUS sobre la revista "Kommunist" y la conferencia de cátedráticos de ciencias sociales en la que interviniera Mijaíl Gorbachov. Sobre la base de los postulados leninistas fundamentales en torno al socialismo, se propuso investigar la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el problema de la propiedad socialista, de las relaciones de clase y entre las nacionalidades, la medida del trabajo y la medida del consumo, la cooperación, los métodos de gestión económica y el problema de poder popular y autogobierno. Esta no es sólo tarea de los científicos de la Academia de ciencias de la URSS, de la Academia de Ciencias sociales anexa al CC del PCUS, del Instituto de marxismo-leninismo adjunto al CC del PCUS, lo es también de nuestros centros docentes superiores. Es un deber de los científicos profundizar nuestras ideas sobre la esencia revolucionaria y transformadora de la

ideología socialista, de los principios de la educación y de instrucción y sobre las premisas que garantizan el desarrollo sano del partido y la sociedad. Una exacta representación -como dijera Lenin- "de todas las contradicciones que tienen lugar en la vida", su análisis objetivo y su síntesis científica de modo alguno pueden ser sustituidos por una teorización escolástica que adecue la realidad a dogmas obsoletos.

Es hora de preguntarse: ¿a qué ritmo, con qué volumen y calidad se produce la reestructuración en las ciencias, de modo tal que se aproximen a la solución de las tareas planteadas por el partido? Hay que decir con total franqueza que hasta hoy, ninguno de los tres indicadores señalados pueden ser considerados satisfactorios. Ciertamente, muchos filósofos, especialistas de economía política, sociólogos, juristas e historiadores, demuestran con su trabajo que no quieren quedar al margen de los complejos y multifacéticos procesos de la aceleración. Las reuniones de la sección de ciencias sociales del Presidium de la AC de la URSS y de sus filiales se han celebrado en un clima de crítica y autocrítica. Se han emprendido algunas medidas organizativas con el fin de elevar el papel de las filiales de la Academia de Ciencias y de mejorar la administración de los centros de investigación.

Pero los científicos están lejos de hacer uso en plena medida del auge de actividades creativas que se vive hoy en el país. Por más que muchos de ellos, están de acuerdo con la necesidad de revelar audacia e iniciativa en la generación de nuevas ideas y en la renuncia resuelta a la escolástica y el esquematismo, sin embargo, vacilan cuando se trata de abandonar los caminos trillados. Para decir la verdad: sería difícil evaluar la reestructuración si tuviéramos que atender a la

actual producción bibliográfica. ¿Cuántas editoriales científicas pueden demostrar que en sus planes -y tanto menos en su producción- se enfocan los problemas actuales de manera nueva y distinta a la anterior?

Sería igualmente inútil buscar en la prensa científica algún intento que pueda llamar la atención del lector por su brillantez ideológica, por la profundidad del análisis y la originalidad de sus conclusiones. La mayor parte de las publicaciones, hoy como antes, no sólo son incapaces de suscitar eco en la sociedad, sino por añadidura, ni siquiera pueden provocar el interés de los propios especialistas. Los trabajadores de las ciencias sociales todavía no han percibido plenamente de que sus ciencias son sociales no sólo por su contenido sino también por su capacidad de conmover el pensamiento de la gente, por su participación activa en la formación de la conciencia social. Son muy pocos los ensayos de divulgación científica publicados en filosofía, historia, economía política, crítica literaria y sociología.

Dicho con franqueza: muchos profesores universitarios son incapaces de renunciar al estilo estereotipado de trabajo ni de cautivar la atención de la juventud mediante la intelectualidad emotiva del marxismo-leninismo. Como lo demuestran las encuestas sociológicas, gran parte de los estudiantes de ciencias sociales revelan en su estudio una actitud formal, lo que pone de relieve las deficiencias en la enseñanza, que en gran medida son debidas al retraso de la ciencia universitaria y a que los propios docentes están alejados de la investigación científica.

La labor de un científico, sea cual sea su campo de investigación, sólo puede considerarse eficaz si es provechosa para el pueblo. En nuestro país, quienes trabajan en el campo científico son todavía valorados exclusivamente por sus grados. Hay que liberarse resueltamente de los inútiles cuya única meta es la de preparar y defender tesis, cuanto más fácil y cuánto más rápidamente mejor. No puede asombrar la caída del potencial de las ciencias sociales, cuando el núcleo de sus cua-

Una exacta representación como dijera Lenin "de todas las contradicciones que tienen lugar en la vida", su análisis objetivo y su síntesis científica de modo alguno pueden ser sustituidos por una teorización escolástica que adecue la realidad a dogmas obsoletos.

Dicho con franqueza: muchos profesores universitarios son incapaces de renunciar al estilo estereotipado de trabajo ni de cautivar la atención de la juventud mediante la intelectualidad emotiva del marxismo-leninismo.



dros-candidatos y doctores- disminuyen su nivel profesional. Esto se percibe de modo especialmente claro en que tales científicos carecen de formación básica, como por ejemplo ocurre en las ciencias económicas, donde están investigando todos cuantos lo han querido, desde astrónomos a químicos, desde filósofos, periodistas y politólogos.

Hay que perfeccionar el sistema de recalificación de los cuadros científicos. Llegó la hora de pensar seriamente cómo enseñar el estilo y el método de dirección y gestión de los procesos científicos. Se trata de una de las tareas prioritarias de la Academia de Ciencias de la URSS y del Ministerio de Educación Superior de la URSS.

Posee un enorme importancia en la reestructuración de las ciencias sociales el establecimiento de una atmósfe-

Son absolutamente intolerables y perjudiciales para la reestructuración, los monopolios de individuos y grupos, así como toda tentativa de ahogar la crítica y la autocrítica científica.

ra de creación, y de intensa indagación científica en el seno de las colectividades de investigación. Para ello existen las condiciones necesarias, pero a menudo son aprovechadas insuficientemente.

Hay que convocar concursos de trabajos científicos en los institutos, de manera más vasta y frecuente. Para la ciencia es vital el debate abierto y enriquecedor de los problemas complejos. Son absolutamente intolerables y perjudiciales para la reestructuración, los monopolios de individuos y grupos, así como toda tentativa de ahogar la crítica y la autocrítica científica.

Para la aceleración de los procesos positivos en las ciencias sociales constituye una reserva importante la concentración de fuerzas y recursos en las direcciones principales, así como la coordinación en la conducción de las investigaciones. De igual manera hay que garantizar su permanencia y continuidad, para lo cual la Academia de Ciencias de la URSS, conjuntamente con el Comité Estatal para la Ciencia de la URSS y el Comité Estatal de Planificación de la URSS, deben perfeccionar activamente la planificación y coordinación de los trabajos científicos y la prognosis del desarrollo de las ciencias sociales.

El libre acceso a la información sobre cualquier proceso investigado es una premisa inexcusable si se quiere elevar el rendimiento de la labor del científico y estimular el interés de los trabajadores prácticos hacia tales estudios. Hay que consolidar y profundizar los cambios positivos que se están produciendo en este campo.

Cuanto más avanzamos en la labor de reestructuración, tanto más claro se percibe su magnitud y significación y tanto mejor percibimos las tareas que debemos resolver. El Pleno de Enero de 1987 del CC del PCUS señaló que el grado de toma de conciencia de los problemas y contradicciones de la realidad, de las tendencias y perspectivas sociales, depende sobre todo del estado en el cual se halla y de la manera como se desarrolla el pensamiento teórico, así como la atmósfera reinante en el frente teórico. El partido ofrece todas las condiciones para la rápida superación del retraso existente en las ciencias sociales. Aprovecharlas mejor y más plenamente es el primer deber de los trabajadores de las ciencias sociales soviéticas.





discurso de **mijaíl gorbachov**

secretario general del c.c. del p.c.u.s

En la Conferencia de los jefes de cátedra de ciencias sociales.

Estimados camaradas:

An te todo quisiera saludarlos cordialmente en nombre del Comité Central del Partido y desear éxitos a la conferencia, a la que concedemos gran trascendencia.

La hora reclama iniciativa y creatividad en todas las esferas de la vida. Es un tiempo que promueve tareas jamás vistas por su novedad y proporciones, que deben ser resueltas en el más breve plazo histórico.

El Comité Central tiene la más firme convicción de que la puesta en práctica de la política de aceleración, de reestructuración, dirigida a alcanzar un estado cualitativamente nuevo de la sociedad, es impensable si no se intensifica la actividad ideológica y teórica, si no se proporciona una base científicamente verificada a las medidas prácticas que habrán de conducir al perfeccionamiento de las relaciones sociales del socialismo en desarrollo.

Marx y Engels decían que incluso antes de que el proletariado conquiste la victoria en las barricadas, está ya anunciando el advenimiento de la época de su hegemonía con una serie de victorias intelectuales.

Con respecto a nuestra época debemos decir, que incluso antes de que lleguemos a un estado cualitativamente nuevo de nuestra sociedad, debemos lograr grandes victorias intelectuales, avanzar considerablemente en el terreno teórico, en el análisis creador de los nuevos fenómenos y procesos de la realidad.

La teoría no es sólo necesaria para la orientación política y social del futuro. Es también necesaria para calibrar literalmente cada paso en adelante. Ningún problema práctico de envergadura, sea cual sea, puede ser

resuelto si no es interpretado y fundamentado teóricamente. La propia actividad teórica se convierte en una de las más importantes fuerzas motrices de la construcción del socialismo y el comunismo, en uno de los principales instrumentos de la reestructuración.

El pensamiento teórico debe revelar del modo más pleno y profundo, ante todo, las particularidades de la fase actual del socialismo, las diferentes etapas que deberán ser recorridas hasta alcanzar el estado cualitativamente nuevo que se habrá configurado hacia el año 2000 y años sucesivos. Debe ofrecernos un cuadro objetivo y científico del mundo contemporáneo en su conjunto.

No estamos ante un problema sencillo. Tratemos algu-

Lo diré franca y abiertamente: la situación todavía existente, las formas y métodos de enseñanza de las ciencias sociales, han contribuido de modo considerable a lo que llamamos dogmatismo y escolasticismo.

nas de estas cuestiones. Nuestro ideal es el desarrollo multifacético del hombre, lo que supone la satisfacción cada vez más plena de las crecientes demandas materiales y espirituales de cada uno. Para esto se reclama que el progreso material vaya acompañado de adquisiciones morales e intelectuales.

Sabemos por experiencia que si se deterioran los principios espirituales y morales del hombre y de la sociedad, será inevitable que se refuerce el espíritu consumista, el culto a las cosas y se hará más pobre el mundo interior del hombre. Como vemos, la ley de predominancia de las necesidades no actúa unívoca ni automáticamente. Existe aquí un problema no pequeño. Y su resolución exige la interacción de todos los factores de la vida y del desarrollo del hombre.

La reestructuración en acto presenta importantísimas demandas a todo el sistema de las ciencias sociales. Aprovechando el material fáctico de nuestra vida actual, hay que enriquecer nuestras ideas sobre la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, de la propiedad socialista, la cooperación, el autogobierno del pueblo y la democracia, el desarrollo de la conciencia social, los orígenes de los fenómenos negativos y las vías de su superación, así como muchos otros problemas.

La propia actividad teórica se convierte en una de las fuerzas motrices de la construcción del socialismo y el comunismo, en uno de los principales instrumentos de la reconstrucción

El partido cuenta con la creciente contribución de la ciencia económica a nuestra lucha por el desarrollo de las fuerzas productivas, la aplicación de tecnologías avanzadas, el perfeccionamiento cualitativo de las relaciones de producción, la modificación de las formas de gestión económica y de dirección.

Sin esto no habrá aceleración ni será posible "movillar" el factor principal: el factor humano.

En una palabra: el CC del PCUS considera que la dinamización del frente teórico es una tarea importantísima. Es inseparable de la estrategia y es una necesidad social objetiva e inexorable. Y en este camino hay que renunciar a muchas cosas y muchas otras las debemos comenzar de nuevo.

¿Qué entendemos por esto?

En los documentos programáticos del XXVII Congreso, en la reciente resolución del CC del PCUS "Sobre la revista *Kommunist*" se habla de reestructurar las cien-

En una palabra, hay que volver a orientarse por la dialéctica, por su método de descubrimiento de la esencia del objeto o fenómeno, del desarrollo del pensamiento y del conocimiento a través de las contradicciones.

cias sociales. Fueron señaladas las direcciones de la problemática, los caminos y métodos concretos de ese trabajo. Vosotros estáis aquí para discutir estos problemas.

Quisiera dar mi opinión al respecto. En primer lugar pienso que se trata de percibir el actual proceso de modificaciones del papel y la importancia de las ciencias sociales, tanto al interior de la ciencia en su conjunto, como en un horizonte más vasto, a escala de toda la sociedad y la humanidad. Las profundas modificaciones cualitativas -diríamos incluso revolucionarias- que se están operando en la sociedad, exigen no simplemente la reestructuración de las ciencias sociales en sí mismas, sino también reclama una serie de virajes sustantivos con respecto a sus relaciones con otras ciencias y con la sociedad en su conjunto.

Claro está, en el proceso de reestructuración de nuestra vida, de su renovación, se desenvuelve una lucha reñida, no siempre abierta, pero sí sin cuartel, una lucha de ideas, de enfoques psicológicos, de estilos de pensamiento y de comportamiento. Lo viejo no se rinde sin combate, siempre encuentra formas nuevas de adecuación a la dinámica de la vida recurriendo a diversos subterfugios escolásticos. Por otra parte, percibimos que ya hay quienes procuran a veces inscribir los conceptos de "aceleración" y "reestructuración" en el marco de los dogmas y estereotipos perimidos, vaciándolos de su novedad y esencia revolucionaria.

Pero no se pueden amoldar los procesos actuales a fórmulas viejas. Hay que elaborar nuevas conclusiones que reflejen la dialéctica actual de la vida. Y esto sólo

La búsqueda de la verdad debe ser el resultado de la confrontación de puntos de vista diversos, de debates y discusiones, a través de la ruptura de los viejos estereotipos.

puede hacerse en una atmósfera de creatividad. La búsqueda de la verdad debe ser el resultado de la confrontación de puntos de vista diversos, de debates y discusiones, a través de la ruptura de los viejos estereotipos.

De ahí que señalemos con particular fuerza la necesidad de audacia e inventiva en la promoción de las nuevas ideas. Por eso hoy el partido plantea tan agudamente la cuestión del "momento de verdad", de la afirmación de la verdad en la vida y también en la ciencia que debe estudiar la vida y encontrar soluciones sólidas y efectivas a sus problemas. "El primer deber de quienes desean buscar <camino hacia la felicidad humana> -decía Lenin- es no engañarse a sí mismos y tener el valor de reconocer sinceramente los hechos" (1).

La nueva mentalidad, que todos deben asimilar, es la mentalidad dialéctica, y la dialéctica, como decía Marx, "crítica y revolucionaria por esencia" no se deja "asustar por nada" (2). Y esta calidad pertenece al marxismo "entera e incondicionalmente" (Lenin).

En estos días los especialistas en ciencias sociales se enfrentan a la tarea de suprimir la distancia que los separa de las exigencias de la vida. Necesitamos con urgencia un viraje decisivo de todo el frente de las ciencias sociales en su actitud hacia la práctica. El congreso del partido planteó la cuestión de ese modo. Estoy convencido que el trabajo de la conferencia marchará precisamente por esta dirección.

Quisiera recalcar que el reforzamiento de los vínculos entre teoría y práctica no es simplemente una consigna general. Es la clave de la reestructuración de las ciencias sociales, es el principio rector del trabajo de los científicos y docentes.

Otra cosa además: la práctica es el fundamento del conocimiento y el criterio de la verdad. Pero no siempre se recuerda que el vínculo entre teoría y práctica es un vínculo dialéctico. No es permisible que las tareas teóricas se distancien de las tareas prácticas, pero es inadmisibles sustituir la teoría por el simple registro de los hechos. La teoría debe adelantarse a la práctica, abrazar los fenómenos con amplitud, ver en profundidad, percibir "lo que está temporalmente oculto".

La ciencia, la teoría, son insustituibles, precisamente en el momento y allí donde ya "no funcionan" los modos habituales de actividad, donde la experiencia pasada y la sabiduría práctica ya no pueden dar el consejo necesario, donde hacen falta soluciones cualitativamente nuevas y acciones fuera de lo común.

Necesitamos la ciencia para formar, educar y cultivar en la juventud la capacidad de razonar con independencia y creatividad.

Lo diré franca y abiertamente: la situación todavía existente, las formas y métodos de enseñanza de las ciencias sociales, han contribuido de modo considerable a lo que llamamos dogmatismo y escolasticismo. La inclinación a buscar en las "verdades trilladas", las recetas válidas para cuanto acontece en la vida, es una consecuencia del escolasticismo, de la convicción de que no hace falta un pensamiento creador sino tan sólo la memorización reiterativa de lugares comunes.

Como se sabe, Lenin consideraba que memorizar y rumiar es lo contrario de la reflexión. Es frecuente que la enseñanza de las ciencias sociales sea incapaz precisamente de suscitar la reflexión.



el diálogo y no el monólogo constituye el elemento imprescindible del proceso realmente creativo de la enseñanza y la educación de la juventud

Lo que hace falta es que las convicciones marxistas-leninistas de la juventud sean el resultado de

meditaciones y búsquedas profundas y de hallazgos gozosos y si se lo prefiere, de descubrimientos sentidos al menos como propios.



Se ha formado un cuadro paradójico: lo más interesante y atractivo del conocimiento científico contemporáneo: el hombre y la sociedad, las leyes de su desarrollo, sus contradicciones, la lucha de clases, la construcción de un mundo nuevo, el impetuoso avance de la humanidad hacia sus ideales, las búsquedas espirituales y las desilusiones, el hallazgo de la verdad y el heroísmo de la creación laboral, *muchas veces se convierten en algo aburrido, rutinario y formal sea en las lecciones como también en los libros de texto*

Y así se extingue el espíritu vivo y todo el carácter atractivo, la inteligencia emotiva del marxismo-leninismo, cumbre y alma palpitante del pensamiento humano, que incluye toda la sabiduría y el dolor, la experiencia colosal del hombre de trabajo y sus esperanzas en un mundo mejor.

Hoy, cuando el partido convoca a pensar y trabajar de modo nuevo, *es imprescindible renovar en todos los niveles el proceso de enseñanza y educación.*

"El primer deber de quienes desean buscar (camino hacia la felicidad humana) decía Lenin es no engañarse a sí mismos y tener el valor de reconocer sinceramente los hechos"

La hora reclama iniciativa y creatividad en todas las esferas de la vida.

Se trata ante todo de un enfoque creador, de la necesidad de romper con el dogmatismo en los métodos y en la metodología de la enseñanza de las ciencias sociales. Hay que reestructurar los programas, hacerlos de nuevo, queridos camaradas, preparar nuevas lecciones y renovar los manuales.

En una palabra, hay que volver a orientarse por la dialéctica, por su método de descubrimiento de la esencia del objeto o fenómeno, del desarrollo del pensamiento y del conocimiento a través de las contradicciones. Este principio debe ser el fundamento de los programas de enseñanza superior y de la metodología de enseñanza de las ciencias sociales, que deben impregnarse del espíritu de la vida en constante movimiento. Este principio debe convertirse en el fundamento de las clases de seminario, donde más falta hace cultivar en el estudiante su capacidad de razonamiento independiente, de sostener un debate científico, del cual -como es sabido- nace la verdad. El diálogo y no el monólogo constituye el elemento imprescindible del proceso realmente creativo de la enseñanza y la educación de la juventud.

Lo que hace falta es que las convicciones marxistas-leninistas de la juventud sean el resultado de meditaciones y búsquedas profundas y de hallazgos gozosos -y si se lo prefiere-, de descubrimientos sentidos al menos como propios. Sólo entonces las convicciones serán interiorizadas, personalmente asimiladas y concientizadas, y esto significa que serán convicciones firmes que ayudarán a vivir y a trabajar.

Nuestra época es una época crucial y en todo crecimiento se plantea la cuestión del sentido de la enseñanza de las ciencias sociales en la formación de la concepción científica del mundo. Cabe preguntarse si esto nos impone nuevos problemas y tareas. Y pienso que sí. El incremento del potencial científico y técnico de la humanidad, el agravamiento de los problemas globales, la creciente amenaza que pende sobre la supervivencia de la civilización y sobre la vida misma en el planeta (como resultado de la política imperialista de militarismo y agresión) plantean problemas nuevos relativos a la concepción del mundo y obliga a reexaminar los viejos problemas.

El saber orientarse en el mundo actual, complejo y contradictorio pero interdependiente, no es un regalo de la naturaleza. Ni tampoco ese saber se alcanza con la sola asimilación de una disciplina especializada. Esta capacidad debe ser enseñada a los futuros especialistas, pues la concepción del mundo no es sólo un conjunto de conocimientos generales sobre el mundo. Es al mismo tiempo la comprensión de los intereses y de los ideales de clase, las normas jurídicas y morales, las prioridades sociales y los valores humanos, todo lo que determina la opción de una línea de conducta del individuo en la vida, su actitud responsable ante la sociedad y ante sí mismo.

CONFESIONES

Virtud favorita: La sencillez
Virtud favorita en el hombre: La fortaleza
Virtud favorita en la mujer: La debilidad
Su rasgo principal: La unidad de propósito
Idea de la felicidad: Luchar
Idea de la desgracia: La sumisión
El vicio que más excusa: La credulidad
El vicio que más detesta: El servilismo
Aversión: Martin Trupper
Ocupación favorita: Ratón de biblioteca
Poeta favorito: Shakespeare, Esquilo, Goethe
Prosista favorito: Diderot
Héroe favorito: Espartaco, Kepler
Herorína favorita: Gretchen
Flor favorita: Dafne
Color favorito: Rojo
Nombre favorito: Laura, Jenny
Plato favorito: Pescado
Máxima favorita: *Nihil humani a me alienum puto*
Lema favorito: *De omnibus dubitandum*

Karl Marx



De un manuscrito de Laura, una de las hijas de Karl Marx.

AUBREY BEARDSLEY - Nació en Brighthelm, Inglaterra, en 1872. De salud muy enfermiza, murió a los 25 años, el 16 de marzo de 1898.

Es un claro y destacado exponente del modernismo en las artes decorativas. Esta corriente tiene su motivación en una serie de hechos interrelacionados. Es de una parte, una reacción contra la imitación rutinaria de formas de estilo históricas, en boga por ese entonces desde hacía decenios. Además se percibía con el advenimiento del nuevo siglo, un cambio radical en muchos campos que pugaban por expresarse libremente.

Su obra trata de dibujos para obras literarias y revistas. Junto con el francés Henri de Toulouse Lautrec son de esos pocos artistas que trabajando solitariamente lograron a través de estos medios de difusión (libros y revistas ilustrados, afiches, etc.), hacerse conocidos como modelos en el género. Tocaron en lo vivo de su tiempo, plasmando por primera vez en imágenes lo que afectaba a sus contemporáneos. Su provocativa producción se socializó muy rápidamente pues su contenido estético concurría con las aspiraciones comunes.

Beardsley y Lautrec tienen destinos personales y artísticos característicos de su tiempo. Sus defectos físicos, les hacían solitarios, aislándose progresivamente de la sociedad a la cual provocaban. Ambos sufrieron incomprensiones y hostilidades por parte del gusto oficial de una sociedad en decadencia, lo que les motivaba a nuevas manifestaciones contra ella. Esta sociedad se consideraba agredida y desafiada por esta reflexión estética de sí, difícil de reconocer.

Beardsley vive una época victoriana inglesa en la que se recurre sin vueltas al mismo fiscal para defender la moral inglesa.

Será duramente criticado por la prensa que considera sus dibujos como extravagantes, *burla rotunda del arte* (y por lo tanto susceptibles de ser ilegalizados), así como una *deleznable mixtura de gamberismo inglés con una obsenidad francesa*.

Por ejemplo, sus imágenes femeninas fueron criticadas duramente pues *"no se parecen a nada existente en este mundo ni en el firmamento de este mundo, ni en las aguas subterráneas ..."* Otros mostraron cierta perplejidad y asombro frente a sus dibujos *"sus personajes son de una perversidad sin alegría, como si el vicio fuese un ritual socialmente ceremonioso."*

Consideraba los grabados japoneses y las ilustraciones francesas del siglo XVIII como los arquetipos de las artes plásticas. No tuvo estilo uniforme: *"tengo 7 estilos dirá y éxito en todos"*. Sus figuras son tan fantásticas e irreales como su corta vida, predominando en ambas la artificailidad (como el cuento, sólo podía dibujar a la luz de las velas). Un joven artista contó después de visitarle: *"las ventanas estaban cubiertas con tapices negros, las paredes, el piso, las alfombras y el mobiliario eran de color negro, o casi negro; la luz llegaba de 2 cirios metidos en candelabros de bronce estilo imperio, dispuestos sobre una mesa rococó. Incluso la mesa era de color negro, como para usos sacerdotales. Sobre ella había plumas, tinta china, pinceles, una navaja abierta y un dibujo a medio terminar"*

Su íntimo colaborador literario (Symonds) le describe como el joven más flaco que jamás ha visto, "desagradable y fatuo".

Realizó también pequeñas piezas literarias que si bien llamaron la atención por sus formulaciones refinadas y sus imágenes equilibradas obtuvieron un éxito más bien discreto. La crítica los consideró *"devaneos fantásticos, sin coherencia, arte sin sentido; nada sino rebuscadas tonterías que no ofrecen nada"*

Beardsley no dejó ver su propia alma, esta actitud se refleja con elocuencia y sugestión en la imagen de pierrot, figura presente en sus dibujos en todas sus diferentes épocas de creación como un leitmotiv. A semejanza de éste, que detrás de un disfráz inmutable y su cara pintada de blanco esconde su ser verdadero y un sufrimiento ante el mundo. Beardsley se oculta tras su comportamiento de dandi y sus ingeniosos juegos de palabras. Producía toda su obra escondido de su entorno, protegido de la luz diurna, cuando la ciudad dormía, sufriendo incluso colapsos catastróficos por el excesivo esfuerzo que terminaría en su prematura muerte.

Cuando afirma el soviético I. S. Kon, si bien no se debe identificar la genialidad artística con la enfermedad, muchos escritores y ensayistas que descubrieron ante nosotros el alma humana así Petrarca, Gogol, Dostoievski, Blok, Flaubert, Schumann, Hoffmann, Kafka, etc. no se distinguieron por ser espiritualmente sanos. Proust escribió: *"Nos deleitamos con la música maravillosa, los cuadros magníficos, todo lo bello que hay en el mundo; pero no sabemos que los creadores han pagado con insomnio, sollozos, risa histérica, fiebre nerviosa, asma, epilepsia, tristeza mortal por ello, y esto es lo más terrible ..."*

Tres semanas antes de la muerte, Beardsley escribió a un amigo *"Estoy hecho pedazos y soy incapaz de trabajar. Por favor no digas de esto una palabra a nadie. He contado que tuve un ligero ataque de reuma. Pero empezaré a trabajar escribiendo algo, pues este estado me prohíbe dibujar. ¡Tenía planes fabulosos! Mi único consuelo son los buenos santos que me otorgan tanta paciencia."*

Así encubrió el pierrot su cara hasta el último momento su muerte, a quien no solo había conocido por anticipado sino que también la había dibujado en una lámina en 1896: La muerte de Pierrot. Así comentaba él mismo este dibujo:

"En el crepúsculo el pierrot cayó en su último sueño. Entonces los otros comediantes, Arlechino, Pantaleone, il Dottore y Colombina, de puntillas y en silencio subieron las escaleras amorosamente se llevaron al payaso de Bérghamo, vestido de blanco, nadie sabe a donde"

la muerte de Pierrot



THE HISTORY OF THE



SUMARIO

Córdoba, el '68 y el movimiento estudiantil
Marxismo y Psicoanálisis
Democracia y Laicidad
Peligro: Campo minado
La militancia es copante
Conversando con José Pedro Varela
Ciencia Sociales y Reestructuración
Discurso de M. Gorbachov
